

INTERACCIÓN Y CONFLICTO EN EL PARIÁN DE MANILA

Manel Ollé

Universitat Pompeu Fabra - CSIC

La presencia de intercambio comercial y de pequeños núcleos migratorios chinos en algunas de las islas del archipiélago del sureste asiático que los conquistadores castellanos del siglo XVI bautizarían sucesivamente como Nueva Castilla, Islas de San Lázaro, Islas de Poniente, y finalmente, como Islas Filipinas –en honor del por aquel entonces infante Felipe y, más tarde Rey Felipe II–, son muy anteriores a la llegada a Asia Oriental de la expedición de Miguel López de Legazpi en 1565. Aparecen ya referidas a principios del siglo XIII por el Comisionado de Aduanas y Comercio Exterior del puerto de Quanzhou 泉州, provincia de Fujian 福建, Zhao Rugua 赵汝括, en su obra *Zhufan Zhi* «诸蕃志» *Registro de los pueblos extranjeros*, que habla de la isla de Mayi 麻逸, es decir de la isla de Mindoro, al suroeste de Luzón, y del mar de Sulu 苏录, es decir Joló. Los chinos de la dinastía Song 宋代 (960-1127) ya embarcaban en sus juncos seda, porcelana, vidrio pintado, hierro y abalorios para cambiarlas por perlas, cera y caparazones tortuga. Había comercio de mercaderes musulmanes del sureste asiático en Guangzhou 广州 así como también pequeñas comunidades de mercaderes chinos diseminados por algunos enclaves de las costas y las islas de los mares del sur.¹

A principios del siglo XV, durante el reinado del emperador Yongle 永乐 (1402-1424), el imperio chino lanzó una iniciativa a gran escala de exploración marítima liderada por el eunuco musulmán de Yunnan 云南, Zheng He 郑和. En una de sus expediciones parte de la expedición imperial china podría haber recalado con su flota de «barcos tesoro» baochuan 宝船 en las costas de Lusong 吕宋, es decir en Luzón.² A pe-

1. Zhao Rugua, 1967 y Blair, y Robertson, 1973, 34, 189.

2. Hsu Yun-Ts'iao (2005) niega la presencia de Zheng He en Filipinas. Se refiere este episodio en los anales de la dinastía Ming, *Mingshilu* «明實錄»: «The Luzon people are not as crafty and cunning as the Japanese and thus there are no major calamities... As to Luzon and such countries, they were places where San-bao [Zheng He] went when he travelled to the Western Ocean in the time of the Emperor Cheng-zu (1403-24). The Japanese, however, reside in the East. There must be no confusion between them. The islands of Luzon and so on are minute and the people are not rebellious. Fu-jian issues warrants (給文) to forty ships annually to sail there and forty thousand *liang* for military salaries is thereby obtained. The region thus receives benefits. We must not consider them in the same way in which we look at the Japanese». Wan-li: Year 40, Month 8, Day 6, Shen-zong: juan 498.2a-4a Zhong-yang Yan-jiu yuan *Ming Shi-lu*, volume 118, page 9385/89. Geoff Wade, translator, *Southeast Asia in the Ming Shi-lu: an open access resource*, Singapore: Asia Research Institute and the Singapore E-Press, National University of Singapore, <http://epress.nus.edu.sg/msl/entry/3220>, consultado 09-1-2008.

sar de que pocas décadas después la interrupción de la aventura marítima imperial cortó los lazos diplomáticos oficiales, el comercio y la presencia de pequeños núcleos de chinos en las costas de las islas Filipinas nunca se interrumpió.

El flujo migratorio de chinos, procedentes en su inmensa mayoría de la costa sur de la provincia de Fujian 福建, creció de forma exponencial al poco de la llegada de los españoles a Manila en 1571. Se trata de un proceso de diáspora complejo y con numerosas implicaciones de relevancia, que debería ser contemplado en una escala regional comparativa (procesos similares diaspóricos se produjeron en la Batavia javanesa o la Fort Zeelandia taiwanesa de los holandeses), y debería ser contemplado teniendo en cuenta que el desarrollo de este flujo migratorio y mercantil sino-filipino afecta y es afectado por las dinámicas de transformación histórica del imperio chino—en especial de Fujian—, Taiwán 台湾, Macao o Japón, y debe ser descrito atendiendo a los distintos sujetos históricos (castellanos, chinos, austronesios) y a las diferentes vertientes que implica: en primer lugar su dimensión comercial a escala global, merced del flujo de metales preciosos que genera en su conexión con el Galeón de Manila; en segundo lugar su impacto económico en el tejido económico y social local, tanto de Filipinas como de las prefecturas de Zhangzhou 漳州 y Quanzhou 泉州 de la provincia de Fujian de las que procedían los flujos mercantiles y migratorios chinos; en tercer lugar la modalidad de institucionalización de esta interacción en Manila: su marco legal e ideológico-religioso, y las contingencias del proceso de interacción y de aguda y recurrente violencia y conflictividad social; en cuarto lugar el papel jugado por las comunidades chinas en el modelo dual de dominación española de Filipinas y en la conformación posterior de su identidad (mestizos de sangley...)³ y el debate que genera su representación historiográfica, así como finalmente en quinto lugar a circulación de conocimientos, imágenes y percepciones que suscitó esta interacción migratoria y comercial.

Reducir el estudio de la interacción de chinos y españoles en Manila a una escala local manilense de convivencia simbiótica descontextualizada, en el que a través de la focalización en la descripción de tasas, tiendas, oficios y beneficios se minimiza la atención a la aguda tensión que se resolvió en una secuencia recurrente desde finales del siglo XVI de rebeliones virulentas y de sucesivos exterminios masivos de decenas de millares de chinos de Filipinas a manos de los españoles a lo largo del siglo XVII, es una forma como otra de convertir un proceso complejo de interacción, que se produce al margen de la población autóctona austronesia de la isla de Luzón, en un contexto de comercio y dominación imperial con tensiones y claroscuros evidentes e innegables, en un relato par-

3. Sobre el desarrollo de este debate Wickberg 1964, Chu 2000 y Sugaya 2006. En la perspectiva china de la cuestión del mestizaje (*ronghe* 融合) entre los chinos (*huaren* 华人) y los «nativos» austronesios (*tuzhe-minzu* 土著民族), es significativo el pasaje de Chen Shaocong 曾少聪: 在菲律宾, 华裔混血儿被称为《密斯蒂佐》(Mestizo 或 Chinese Mestizo (...)) 在菲律宾, 由于华人混血儿的人数众多, 他们组成了自己的《华人混血儿区公所》(Gremio de Mestizos Sangleyes), 并且拥有自己的区长 (Gobernadorcillo) 在有 25-30 位混血儿的村社里, 他们组成自己的《猫笼涯》, 要不然他们就附属于靠他们最近的土著《猫笼涯》CHEN 曾少聪, También destacable la aportación de Chen Shouguo: 菲律宾有文字记载的历史, 作为了解当代社会的基础, 将会是不完整的除非我们把华人混血儿对我们发展成为一个民族的贡献考虑在内. CHEN 陈守国, 1989.

cial, casi idílico, –que toma solo en seria consideración la experiencia y la perspectiva española y las fuentes y la bibliografía española–, autocomplaciente y de un claro sesgo ideológico que minimiza o simplemente niega aquello que de una imagen negativa de la Nación Española o de la Religión Católica.⁴

¿En qué sentido podría llegar a ser «poco provechoso» y «perturbador» dedicar tanta atención a los aspectos de cooperación como a los episodios de conflicto, violencia y tensión entre chinos y españoles de Manila? Es cierto que el fenómeno de la co-colonización (por seguir el concepto de Tonio Andrade),⁵ o de lo que John Wills (1993) denomina «*the interactive emergence of European dominance*» en Asia Oriental, implica un marco de simbiosis y colaboración con grupos asiáticos –por lo general comerciantes–, establecido a partir de la monopolización parcial o total de enclaves, territorios y rutas comerciales preexistentes y dominados a través del uso de la violencia. Esta «dominación interactiva», siempre entre el conflicto, la competencia y la colaboración, viene marcada por lo que Wills denomina «*contained conflict*», una confrontación de intereses siempre latente.⁶

La singularidad de la interacción sino-española en Manila justamente en buena medida reside en la frecuencia y virulencia con la que esta tensión latente explota a lo largo del siglo XVII, y la expeditiva resolución que encuentra en cada caso. Y es justamente la imposibilidad de encauzar una interacción estable y provechosa, libre de recurrentes explosiones de violencia quien acabará transformando el relacionamiento sino-español en Manila: solo el mestizaje sino-austronesio será a la larga una vía de escape al modelo del Parián superando el escenario de Manila y diseminándose por el archipiélago. Zhao

4. No podemos por ello compartir las palabras ni el enfoque de Antonio García Abásolo (2004) cuando afirma que: «Centrar la atención en exceso en las sublevaciones de los sangleyes y las reacciones consecuentes de los españoles sería poco provechoso y perturbaría el acercamiento a otra realidad que contempla el esfuerzo de ambos grupos por entenderse, con la aceptación convencida de la inviabilidad de una vida separada. Esto es cierto, aun cuando las relaciones estuvieran marcadas siempre por el trasfondo de temor derivado de la enorme diferencia entre el número de españoles y de chinos, y de la toma de conciencia de una realidad: que los chinos fueron controlando progresivamente los aspectos fundamentales de la articulación del sistema colonial español en Filipinas, desde el abasto diario de Manila y del Galeón de Acapulco hasta los mecanismos financieros y monetarios de Filipinas». García Abásolo, 2004, II, p. 234.

5. «The reader must therefore not infer from the term «co-colonization» that Dutch and Chinese were equal partners in the colony. Indeed, the system was based on coercion as well as on mutual interest. Company authorities acted against organizations they believed to be competitors. (...) *Co-colonization* has been translated into Chinese in two different ways: «共同殖民主義» (which would translate back into English as *cooperative colonialism*) and «共構殖民» (which would translate more directly as *co-colonization*). The first translation downplays the coercive side of the system and leads to a distortion of my idea of co-colonization. The second translation is more value-neutral and thus more appropriate. Han Jiabao, in his outstanding study of Sino-Dutch economic cooperation on Taiwan, gently rejects the use of the term *co-colonization* (translated in the former way, as 共同殖民主義) because Sino-Dutch cooperation occurred in an informal way. He believes that to give the Chinese equal billing as colonizers overstates their influence. Yet, as Han Jiabao himself recognizes, the colony was predicated on Sino-Dutch cooperation. I use the term *co-colonization* precisely because it highlights Sino-Dutch interdependence. To be sure, the Chinese colonists were unequal partners in the enterprise, but they were partners all the same, especially the richer Chinese entrepreneurs, who had close ties to the Dutch». Andrade 2007, VI, 12, y nota 15.

6. Wills 1993, 94-96.

Liang 赵亮 (2007) destaca como la interacción y dominación española de las comunidades chinas de Manila marcará un modelo negativamente precursor en las resoluciones violentas y expeditivas de conflictos similares posteriores contra las comunidades chinas de la diáspora.⁷ No hay que caer sin embargo en el esencialismo maniqueísta de la leyenda negra: los factores de conflictividad y tensión son complejos y, como más adelante se verá, los flujos mercantiles y migratorios chinos a Manila estarán vinculados a grupos o compañías de comercio naval ilegales en China, se vincularán a las grandes coaliciones de piratas chinos del siglo XVII: no debe por ello «victimizarse», ni idealizarse o simplificarse su papel en este proceso.⁸

Centrar la máxima atención en la miniatura positivista de una «historia local» del barrio de los chinos de Manila, en la localización geográfica y estructura del Parián –olvidando su fundamento segregador, de control y dominación (en todas sus distintas localizaciones el Parián nunca dejó de estar en el exterior de las murallas y a tiro de cañón)– pasando de puntillas por los episodios más comprometedores –o políticamente incorrectos desde la perspectiva actual– para los españoles (y los chinos de Manila), y sin plantearse de dónde, cómo y por qué emigran esos chinos, haciendo abstracción del proceso en su conjunto y del entorno, del desarrollo de hechos tan relevantes como las sucesivas rebeliones y posteriores limpiezas étnicas («las reacciones consecuentes de los españoles»), no parece plausible que contribuya a comprender mejor las complejas relaciones de interacción y de dominación que provocan –por ejemplo– que, a pesar de las duras condiciones y a pesar de la sucesiva experiencia de exterminio, el proceso migratorio chino hacia Manila se autoreproduzca inexplicablemente después de cada rebelión resuelta en matanza masiva.⁹

En la singularidad colonial filipina el peso decisivo de la misión católica juega un papel fundamental. En la concreción de un marco legal, fiscal e institucional restrictivo e intervencionista en relación a las pautas culturales, familiares, religiosas de los chinos de Manila, la perspectiva comparativa muestra como tanto en Fort Zeelandia (Taiwan) como en Batavia (Java) la tolerancia religiosa se refleja en la ausencia de similares o equiparables medidas controladoras del espacio (segregación radical) y del tiempo (toque de queda intramuros), del calendario festivo, de las vestimentas, de los nombres etc. El fra-

7. «西班牙殖民者这种大规模屠杀华侨和驱逐华侨的“反华排华”政策开了历史之先河,对以后其它西方殖民者和东南亚国家对待华侨的态度产生了相当大的影响.» ZHAO 赵亮 2007, p. 184.

8. Los chinos de Filipinas fueron bien pronto designados en las fuentes españolas como «sangleyes» o «sangleyes». La interpretación del término parece dirigirse a la de la expresión china de *shanglai* 商来, «los venidos a comerciar», aunque la hipótesis más aceptada es la que identifica el término Sangley con *sengli* 生理, que significa comercio en el dialecto fujianés *minnanhua* 闽南话 es decir *shengyi* 生意, en mandarín. También se ha apuntado la posibilidad de que la etimología del término derive de la expresión china *changlai*, 常来 es decir «los que vienen con frecuencia». (Ch'en Ching-Ho, 1968, pp. 36-37, Schurtz, 1992, pp. 93-94.) El Gobernador de Filipinas Francisco de Sande proporciona en una carta fechada el 7 de junio de 1576 una interpretación plausible en esta línea, contemporánea a los hechos: «...por todas estas yslas los llaman sangleyes, ques nombre como quen dize gente que va y viene, por la costumbre que tienen de yr y venir cada año a estas yslas a contratar». AGI Filipinas 6. Reproducido en Rodríguez, 1865-88, XIV, p. 407.

9. El margen de ganancias que obtenían los chinos en Manila en el comercio, situado entre el 100% y el 300% probablemente tiene mucho que ver en ello. Vid. García Abásolo 2004, II, p. 235.

caso evangelizador que significa la ausencia de sinceros y relevantes bautizos católicos en la comunidad china de Manila (no simplemente motivadas por incentivos de residencia, fiscales, etc.) es determinante en su percepción como un cuerpo social extraño y altamente perturbador, que debe ser extirpado en caso de peligro.

La incapacidad de conllevar la diferencia étnica y cultural, el espíritu de pureza católico, que normalmente en otras partes del Imperio o de la península se resolvía en la confrontación o la expulsión (moriscos etc.), no podía ser resuelto del mismo modo en Manila: las condiciones de paradójica dependencia logística y comercial en relación a los chinos de Manila en que se situaron los españoles, convirtieron a los «paganos» chinos en una comunidad al mismo tan imprescindible como inquietante y peligrosa, por su resistencia a la conversión y por sus prácticas rituales, sexuales etc. y por el mal ejemplo ante las comunidades austronesias y los chinos bautizados.¹⁰ No debemos olvidar que la orden religiosa encargada de cristianizar a los sangleyes era la orden de los dominicos, impulsora de la querrela de los ritos, que la enfrentaba con la compañía de Jesús por su tendencia a adaptarse a las pautas rituales y culturales asiáticas.

Es así especialmente interesante contemplar la interacción sino-española de Manila en perspectiva comparativa en relación a la relación sino-holandesa de Batavia, en Java, y de Zeelandia, en Taiwán. La colaboración entre las autoridades de la VOC (*Verenigde Oostindische Compagnie*, Compañía Holandesa de las Indias Orientales) y las comunidades chinas de Batavia no fueron idílicas pero estuvieron desprovistas de la dramática tensión resuelta en violentas explosiones de violencia que se suceden en Manila durante sus primeros 120 años de desarrollo: los chinos de Batavia podían vivir dentro de la ciudad amurallada, se respetó su idiosincrasia y se estableció un nexo de interacción institucional y de colaboración privilegiada entre los dirigentes holandeses y las elites de esta comunidad, se dejó margen al autogobierno de la comunidad china. Todo ello redundó en una convivencia donde las imposiciones religiosas y culturales y los abusos legales y mercantiles nunca llegaron a las proporciones del caso manilense.¹¹ La mayor tolerancia religiosa en las ciudades holandesas asiáticas, donde eran posible encontrar católicos y donde la tarea misional no tenía la primacía que tenía en Filipinas es fundamental para entender la percepción demonizada y negativa que se proyecta sobre las comunidades

10. «Whereas the Dutch Council of Formosa generally allowed Chinese colonists in Taiwan to dress, behave, and worship as they pleased, the Spanish rulers of the Philippines enacted laws against Chinese marriage customs, sexual practices (such as sodomy), and religious rites. The Spanish colonists in the Philippines, then, found themselves living closely among a people whose beliefs and customs Church leaders condemned and with whom their institutions could not cope. This situation led to a tendency to view the Chinese as a moral menace, creating an atmosphere conducive to extreme anti-Chinese violence. To be sure, the Protestant missionaries on Taiwan also complained that the Chinese were a pernicious influence on their new Christians, but they, being far fewer in number and being employees of the Dutch East India Company, had much less influence than their Catholic counterparts. Moreover, a background of religious toleration in the Netherlands, where the private practice of Catholicism was allowed, made the Dutch colonial administration more capable of accepting heterodoxy». Andrade, 2007.

11. «There was nothing at Batavia like the pervasive pattern of fear and hostility that led to repeated massacres of the Manila Chinese, every one of which was followed almost immediately by recognition that the city could not survive without them». Wills, 1991, p. 69.

chinas de Filipinas. Sin embargo, la transformación de la colonia holandesa de Batavia desde su inicial dominante mercantil hacia un progresivo desarrollo de sistemas de plantación agraria en su *hinterland* (*Ommelanden*), acabó despertando las tensiones de orden social que desencadenaron también en 1740 una singular pero importante rebelión de los chinos de Batavia, reprimida con una masacre de proporciones similares a las de Manila.¹²

El proceso migratorio chino hacia Manila se inscribe en un marco diaspórico, se trata de un flujo migratorio que surge y se desarrolla como un fenómeno estrechamente asociado al establecimiento de una ruta comercial marítima que conecta los puertos del sur de Fujian y de Manila, a modo de engarce con la ruta transoceánica del Galeón de Manila, que unía Acapulco con Manila. Así pues, una primera y evidente dimensión de este flujo migratorio chino hacia Manila es la comercial. Es esta dimensión especialmente relevante en la medida que canaliza un flujo ingente de plata que adquiere una significación en la circulación de metales preciosos a nivel global. Tal como afirman Flynn y Giraldez se puede fechar el surgimiento de una «comercio global o mundial» justamente en 1571, la fecha de la conquista castellana de Manila.¹³

El Galeón de Acapulco convirtió desde la década de 1570 a Manila en una potente válvula de succión de seda y productos de lujo asiáticos y en una bomba de distribución en Asia de oro y sobre todo plata mexicana (y en menor medida peruana). Los alrededor de seis meses de navegación a través del Pacífico eran una aventura arriesgada y dura, pero muy rentable. Entre 1587 y 1595 la corona legisló diversas medidas proteccionistas del sector textil mexicano controlado por los comerciantes de Sevilla desde una perspectiva mercantilista. Se reiteró la exclusión de Perú y se limitó el total de plata que se podía aportar a Filipinas en 250.000 pesos anuales. La cifra del *situado* se incrementó hasta 500.000 pesos de plata. Sin embargo estas restricciones no tuvieron mucho efecto. La seda china se impuso en Nueva España. El contrabando de porcelana china no paró de crecer en Lima, según los informes del Marqués de Cañete.¹⁴

La atracción del Galeón convirtió a Manila en una ciudad mercantil cosmopolita. Durante la primera década del siglo XVII, era posible encontrar en ella a grupos de comerciantes japoneses, malayos, javaneses, o bien europeos como italianos, franceses, griegos portugueses y, evidentemente un muy gran número de chinos de la populosa comunidad china, que en 1581 el gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa había decidido concentrar en el Parian, alcaicería o barrio de la seda. Inicialmente se trataba de concentrar a los comerciantes chinos que permanecían en Manila durante unos meses, mientras vendían sus productos y esperaban la llegada de los monzones que les permitiesen emprender el regreso. El Parian fue cambiando de localización, pero siempre se situó al exterior de las murallas y a tiro de cañón. El primer cambio de radicación se produjo a los

12. Vid. Blusse, 1987, pp. 96-97, Blusse 1977, Vermeulen, 1956 Wills, 1991, pp. 60-67. Sobre la carga fiscal sobre la comunidad china en Batavia vid. Vienne, 1981.

13. Flynn y Giraldez, 1995, p. 201.

14. Souza, 1986, p. 70.

dos años de su creación, en enero de 1583, el primer Parián de Manila ardió con rapidez, al ser sus edificaciones de nipa, madera y caña.¹⁵ El Parián concentraba talleres, tiendas y viviendas de madera y nipa. A pesar de las regulaciones, se permitía a los chinos bautizados residir en Tondo, y se calcula que había más sangleyes dispersos por las poblaciones cercanas a Manila que en el Parián propiamente dicho, en especial a partir de las últimas décadas del siglo XVII. Esto conllevó el aumento del mestizaje sino-austronesio.

Las características de la interacción sino-castellana que surge en Manila a o largo del último cuarto del siglo XVI dio como resultado un proceso ambivalente, comercialmente muy intenso pero de una gran inestabilidad social e institucional, donde la lógica mercantil regional colisionaba con la lógica misional e imperial española, así como con las pautas de dominación de las minorías no cristianizadas (judíos y musulmanes), que justamente en aquel período generaban no pocas tensiones, y expulsiones masivas en España (moriscos...).¹⁶ Fue también un proceso marcado por la inestabilidad en el ámbito chino: las disputas entre las comunidades mercantiles navales de los puertos fukienses de Zhangzhou y Quanzhou –que cambiaron los focos de procedencia de los comerciantes y emigrantes chinos de Manila– y la crisis económica y política asociada al cambio dinástico entre Ming y Qing (1644) y su implicación del pirata Zheng Zhengong 鄭成功, Koxinga etc.

Entre los españoles de Filipinas se reconocía que Manila sería una ciudad absolutamente inviable sin presencia de chinos residiendo y comerciando pero al tiempo se abominaba de los chinos, se les temía y despreciaba, se les aislaba en un *ghetto* cerrado, a modo de judería o de morería, y situado a tiro de artillería desde la ciudad amurallada y del que de noche no podían salir sin incurrir en pena capital, solamente los chinos de la panadería del Cabildo podían dormir en las tahonas del interior de la Manila amurallada, pero las panaderías eran en sí mismas un fortín con muros y rejas donde se les encerraba de noche.¹⁷ A pesar de que los sangleyes se encontraban bajo la jurisdicción del al-

15. En su *Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila, enviada al Rey Felipe II por Fr. Domingo de Salazar, O. P, primer obispo de Filipinas. Desde Manila, á 24 de junio, de 1590*, escribe el obispo dominico: «estaban estos sangleyes derramados entre los españoles, sin tener lugar cierto donde viviesen, hasta que don Gonzalo Ronquillo les señaló lugar donde viviesen, a manera de alcaicería, que acá llamamos Parián, de quatro quartos grandes; aquí se hicieron muchas tiendas, y comenzó á ser la contratación mayor y venir más sangleyes a esta ciudad». AGI Filipinas 74, 38 (cat. 3698) Retana, 1897, p. 13.

16. Horsley, 1950, pp. 65-67. Es sintomático recordar el perfil biográfico del Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, gobernador entre 1590 y 1593, nombrado a propuesta del procurador de las Islas Filipinas ante Felipe II, el jesuita Alonso Sánchez. Gómez Pérez Dasmariñas era un belicoso noble gallego que había llegado al servicio real bajo la protección del obispo Antonio de Pazos, presidente del consejo de Castilla y que, después de haber comandado durante tres años la flota de guardacostas contra los corsarios de la berbería, había llegado al cargo de corregidor de Cartagena y Murcia. En carta a Antonio Sedeño, Alonso Sánchez describía las cualidades del gobernador destacando: «(...) y en todo el tiempo no le han llevado a Berbería cristiano alguno, y él ha muerto y cautivado muchos moros», Colin-Pastells, 1904, II, p. 463.

17. Los chinos «paganos» no bautizados debían vivir en el Parián, aunque en realidad había también comunidades chinas en poblaciones de la ribera norte del Pasig como Tondo, Santa Cruz, Quiapo o Binondo. No se permitía ni a los chinos cristianizados pasar la noche en Intramuros. A pesar de ello, la norma se tansgredía en relación al servicio doméstico. Durante el siglo XVII Binondo y Santa Cruz se convirtieron en áreas en las que podían residir las familias de sangleyes bautizados y mestizos.

calde Mayor del Parián o de Tondo –normalmente un chino bautizado–, el ayuntamiento y la audiencia a través de un Fiscal interferían de forma recurrente, en un sinnúmero de conflictos de competencias e interferencias que los sangleyes denunciaban.¹⁸ Se les imponían nombres y vestimentas españoles, a los cristianizados se les obligaba a cortarse el pelo para evitar su retorno al continente,¹⁹ y se reprimían sus rebeliones de forma implacable exterminando al conjunto con periódica frecuencia, dando el triste balance de varias decenas de miles de chinos degollados o ajusticiados en los diferentes exterminios de chinos que se sucedieron en Manila a lo largo del siglo XVII y más espaciadamente en el XVIII y XIX: en 1603, 1639, 1662, 1686, 1762-1764, 1819...

Chinos y españoles convivieron en Manila durante más de dos siglos²⁰ en una relación que a pesar de su duración y a pesar de estar fundamentada e incentivada en grados distintos de provecho comercial mutuo, se caracterizó por su recurrente conflictividad, por ser al mismo tiempo simbiótica y llena de suspicacias, prejuicios y una permanente falta de entendimiento. Si el tópico reiterado acerca de los austronesios tagalos filipinos era el de la molicie, en el caso de los chinos, se insistía en su carácter malévolo, engañoso y nefando. Así lo vemos en pluma del teniente general del Gobernador de Filipinas, Antonio de Morga: «...son gente mala y viciosa, y con su trato y comunicación, los naturales medran poco en su cristiandad».²¹ Este reiterada alusión al carácter taimado, poco fiable y pernicioso de los chinos de Manila, contrasta con las simultáneas descripciones hiperbólicas y utópicas del Imperio chino, presentado por misioneros y diplomáticos como Martín de Rada o Mateo Ricci como lugar ordenado, rico y civilizado, al que tan solo le hace falta la cristianización. La China lejana admiraba; los chinos cercanos asustaban y se les despreciaba.²²

La labor evangelizadora de los padres dominicos entre los chinos de Manila incentivó la presencia en Manila de la imprenta, de traductores y en general de un núcleo de hombres de letras procedentes de China. Fueron todos ellos intercambios culturales pioneros y relevantes, pero aislados y relativamente escasos en el contexto de una intensa y larga interacción social y mercantil.²³ Alrededor de la evangelización que emprendieron los padres dominicos de los chinos del Parián, se editaron catecismos y tratados teológi-

18. Guerrero, 1966, I, pp. 30-31, Cunningham, 1919, pp. 248, 250, 253; Alva, 2000, pp. 215-216; Wills, 1991, p. 68.

19. Sobre el marco regulador referido a los chinos de Manila. Vid. Díaz-Trechuelo, 1998 y Lee 李毓中, 2002, así como la edición de la *Recopilación las leyes de los reynos de las Indias* que hizo Paredes, 1973.

20. Desde finales del siglo XVI se reproduce en Manila cada pocos años –es especial tras cada nueva rebelión china– el debate sobre la necesidad de expulsar a los chinos residentes en Filipinas. Tras la rebelión de 1686 la posición favorable a la expulsión se impuso. En la Real Cédula de 14 de Noviembre de 1686 se disponía esta medida de expulsión. La aplicación de la cédula estuvo envuelta en protestas y controversas. El Cabildo registra protestas en contra de esta expulsión el 18 de enero de 1689, a las pocas semanas de haber llegado la Cédula Real a Manila. (AGI, Filipinas, 202). No se considera que esta expulsión se hubiese realmente completado hasta que en 1755 el gobernador Arandía declara haber expulsado a un contingente de más de 3.000 sangleyes. El comercio naval subsistió. En 1860 se destruyó el último Parián.

21. Morga, 1997, 319, Chia, 2006, p. 551.

22. Chen Shao-hsing, 1962, pp. 459-468.

23. Olle, 1998, 7-15 y Liu 2004, pp. 5-64.

cos en chino, gramáticas y vocabularios, y la primera traducción de un clásico chino a una lengua europea: la compilación de sentencias y apotegmas confucianos, taoístas y budistas *Mingxin baojian* 明心宝鉴, traducido –con participación relevante de un grupo de sangleyes– por Juan Cobo como *Espejo rico del claro corazón*. También el mismo padre dominico Juan Cobo redactó en Chino el *Shilu* «实录», de título completo *Bian Zhengjiao Zhenchuan Shilu* «辨正教真传实录», o *Apología de la Verdadera Religión en Letra y Lengua China*, publicado en Manila en 1593, como una de las primeras obras del que fue llamado en China el *Saber occidental*, *xixue* 西学 con relevante trasvase de conocimiento científico europeo del momento; o bien una traducción-adaptación de la *Doctrina Cristiana*: «基督要理» *Doctrina Christiana en lengua china, compuesta por los padres ministros de los Sangleyes, de la Orden de sancto Domingo*.

Se ha remarcado una cierta vinculación entre los grupos de comerciantes de las costas del sur de China (especialmente de la zona de Fujian y Guangdong) o/y de Japón (especialmente de la isla de Kyushu) con las comunidades marítimas que en determinadas condiciones de crisis económica, demográfica y social, restricción institucional al comercio (prohibición de navegación al exterior y de llegada de naves extranjeras, regulación de permisos de navegación y anclaje, cierre o apertura de puertos, tasación...), se convierten en contrabandistas, practican el comercio de forma ilegal, y pueden incluir en sus acciones el pillaje, la violencia sistemática y el saqueo. Roderich Ptak formuló una ecuación ilustrativa y precisa al respecto, que da cuenta de la proporcionalidad entre el nivel de restricción institucional al comercio y el nivel de comercio ilegal y piratería asociada.²⁴ La política de «prohibición del mar» (es decir a la libre circulación y navegación), de Haijin 海禁 que se imponen con fuerza en China a mediados del siglo XVI y que reiteran la interdicción con crudeza durante el período comprendido entre 1656-1684, prohibiendo incluso habitar en el perímetro costero en el contexto de represión a la resistencia de las provincias costeras del sur a la nueva dinastía manchú, favorece a las comunidades navales ilegales.

Diferentes factores hicieron que en 1567, durante el reinado del emperador Longing 隆慶 (1567-1572) se aprobase para la provincia de Fujian 福建 una política de parcial apertura comercial marítima. Se permitió a partir de aquel año la salida, bajo estricto control y tasación, de alrededor de cincuenta naves al año desde el puerto de Yuegang 月港 –que a partir de aquella fecha pasaría a denominarse Haicheng 海澄– en la prefectura de Zhangzhou 漳州 en dirección a los diferentes puertos de los «océanos del este y del oeste» (*dongxiyang* 东西洋): Malaca, Borneo, Manila, Johor, Champa... En 1575 la cifra de licencias concedidas se había ya doblado hasta alcanzar el centenar de naves. Pero eran bastantes más las naves que salían y entraban en las bahías y puertos de Fujian 福建, ocultas a la mirada y a la tasación oficial. El mayor número de permisos legales se expedían para dirigirse a la isla de Luzón. En 1589, de los 44 barcos que se autorizaron para los océanos del Este, Manila acaparaba 16 naves, el resto de naves se distribuían de forma muy dispersa en otras 20 destinos, a las que no llegaba en ningún caso más

24. Ptak, 1998, VIII, pp. 264-265.

de dos naves.²⁵ La nueva política de apertura al comercio en Fujian mantenía las restricciones severas al comercio con Japón –que seguía monopolizando desde Guangzhou 广州 por los portugueses en una provechosa tarea de mediación– y mantenía asimismo la absoluta restricción a la entrada de extranjeros en territorio chino.

La expansión del comercio marítimo y la estabilidad monetaria que provocaron la apertura parcial de estas restricciones en 1567, y la canalización del comercio a través de la presencia española en Manila y portuguesa en Macao significarán la práctica desaparición de las flotas corsarias ilegales: los antiguos piratas se reconvirtieron en comerciantes en su gran mayoría, comerciantes que no siempre viajaban con sus correspondientes permisos y que muy pronto activaron un proceso migratorio –también ilegal desde la perspectiva imperial china– que dotó a las relaciones entre la costa del sur de Fujian y Manila (y más tarde la Batavia y la Zeelandia holandesa) de una nueva dimensión muy relevante.²⁶

La era del comercio de la Asia Marítima de la segunda mitad del siglo XVI y la práctica totalidad del siglo XVII se caracteriza por el afán monopolístico.²⁷ Esto es especialmente aplicable a las comunidades mercantiles europeas que se disputaban el negocio y el espacio costero y territorial asiático, pero también para las comunidades mercantiles china y japonesa –más o menos ilegales o violentas. La Asia Marítima de este período es un ámbito que no se rige por ninguna norma de derecho internacional.²⁸ Se establece en su seno una feroz competencia para monopolizar puertos, rutas, mercados, zonas de producción y se emprenden campañas sistemáticas para parasitar o sabotear los sistemas mercantiles ajenos que amenazan el monopolio. Los portugueses desplazaron a principios del siglo XVI a las diásporas mercantiles musulmanes de sus posiciones de predominio, fueron los primeros europeos en llegar a la zona asiática y defendían a toda costa su posición inicial preeminente; los castellanos aprovecharon la unión dinástica luso-castellana para intentar romper el monopolio portugués en el comercio chino y aprovechar la debilidad portuguesa en las Islas Molucas –en la periferia desatendida del Estado da India– para apropiarse enclaves en la especiería.

Un buen instrumento conceptual para afrontar la problemática de la piratería, el comercio ilegal, los procesos migratorios y la irrupción de los sistemas imperiales europeos en la Asia marítima de finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII es el de «diáspora comercial» que ofrece Philip D. Curtin,²⁹ basándose en el antropólogo Abner Cohen. Define con este concepto a redes comerciales más o menos informales o más o menos institucionalizadas y legitimadas por proyectos estatales o imperiales. Estas diás-

25. Chang Pin-tsun 張彬村, 1983, pp. 266-267.

26. Wills, 1974, 7, von Glahn, 1996, pp. 118-119.

27. Winius y Vink, 1991 enciñan para ello el concepto de «*Merchant Warriors*».

28. Desde diferentes ámbitos empiezan a formularse tratados sobre la «guerra justa». En el ámbito español, la reflexión iniciada por Francisco de Vitoria alrededor de la conquista americana fue trasladada al ámbito asiático por el jesuita Alonso Sanchez, que compuso varios tratados al respecto. En el ámbito holandés se disputa el título honorífico de padre de la «ley internacional» Hugo de Groot, con su *De Jure Bellis ac Pacis* o *De Jure Praedae* (Blussé, 1988, pp. 647-648).

29. Curtin, 1984.

poras mercantiles se basan en nexos étnicos, clánicos, familiares, o culturales que establecen en distintos puertos relaciones de confianza mutua (*bussines confidence*) resultando altamente eficaces y competitivas en relación a los costes de transacción y de transporte.

Una diáspora comercial se define asimismo como una *natio*, concepto latino que remite al sentimiento de pertenencia a un grupo o comunidad. Curtin aplica este concepto a realidades muy distintas de períodos muy distintos, lo aplica a los armenios que circulaban por la Eurasia continental, y a las comunidades chinas del sureste asiático marítimo. Definía también a los holandeses y británicos que irrumpieron en los mares de Asia Oriental a lo largo del siglo XVII como «diasporas comerciales militarizadas» (*militarized trade diaspora*), mientras definía al Estado da India Portuguesa como un Imperio de enclaves mercantiles (*trading-post empire*). Se trata el de Curtin de un marco conceptual muy amplio y flexible, que permite contemplar y modelizar el proceso histórico de cada agente o comunidad mercantil en conexión a una red cambiante de conflictos y alianzas, a una red de influencias y confluencias. Justamente por ser una marco conceptual muy amplio, que explica fenómenos muy heterogéneos, justamente por ello pide una concreción y particularización que defina las características organizativa, ideológicas, mercantil y qué caracteriza a cada una de las diásporas en concurrencia. Curtin no contempla el caso asiático español: evidentemente ni se trata de una diáspora mercantil militarizada (pero algo de ello tiene) ni se trata de un imperio de enclaves mercantiles, aunque tuvo la tentación de serlo durante la primera mitad del siglo XVII al proyectarse hacia Taiwan y las Molucas. Quizás no sea del todo extravagante repensar a la periferia de la periferia novohispana que son los pocos millares de castellanos de Filipinas como de embrión de diáspora mercantil militarizada (Manila intentado crear una red asiática con el Pinal en la costa de Cantón en 1598, con los enclaves del norte de Taiwán en 1626 o de las Molucas en 1606...), que al mismo tiempo renuncia y aspira a ejercer un dominio territorial efectivo (el hinterland de las islas) mayormente dejado en manos de las órdenes religiosas.

La estabilización de la presencia portuguesa y castellana en Asia Oriental coincide en el tiempo con la adopción por parte del imperio chino de políticas más acordes con las necesidades mercantiles de las provincias costeras del sur. Se produce una relajación de las restricciones al comercio, se aboga por una política de pacificación y de integración en el sistema de las últimas redes de piratas y contrabandistas. Tal como anteriormente se apuntaba, se ha puesto en relación la aparición de la interlocución comercial ibérica desde Macao y Manila como un factor de canalización de un flujo comercial suficiente como para volver ya innecesaria la azarosa vía de la piratería organizada en grandes flotas navales.

Durante las últimas décadas del siglo XVI y hasta la segunda década del siglo XVII desaparecen de los mares de Asia Oriental prácticamente las grandes formaciones navales itinerantes dedicadas a la piratería al margen de la legalidad, pero persistirán las prácticas que subvierten las restricciones impuestas. El comercio ilegal se saltará las limitaciones en número de barcos estipuladas por las autoridades chinas y, en el caso filipino, las

tasas y condiciones desfavorables impuestas por las autoridades castellanas (almojarifazgo, sistema de pancada).

Las rutas comerciales que vinculaban la costa china con los diferentes ámbitos de Asia Oriental y del sureste asiático se ajustaban a los ritmos estacionales de los monzones estivales del suroeste y de los monzones invernales del noreste.³⁰ Los comerciantes, piratas y emigrantes chinos del Fujian que se dirigían a Luzón, Borneo, Java o Sumatra navegaban con los monzones del noreste que arrecian entre noviembre y febrero, mientras en la ruta de retorno que seguían también los comerciantes procedentes del sureste asiático navegaban con el impulso de los monzones del suroeste, que llegan a las costas chinas hacia finales de la primavera y del verano.³¹ La estacionalidad de la navegación, obligaba a los mercaderes chinos a permanecer unos meses en los puertos de destino de los mares del sur, esperando la aparición de los monzones que guiasen sus naves de retorno a la costa continental china. Este fue un nada desdeñable factor que incentivó la reconversión de los flujos comerciales en migratorios.³²

La precariedad en los abastecimientos de Manila que generaba la lejanía de la metrópolis mejicana, incentivó el proceso migratorio chino. Vemos reflejada esta estacionalidad en la presencia de los chinos de Manila en el Informe del primer Obispo de Filipinas, Fr. Domingo de Salazar, OP., sobre el censo de las Islas Filipinas de los años 1587 y 1588: «*Vienen de China cada año ordinariamente de veinte navíos de mercaderías para arriba, que cada navío trae cuando menos cien hombres, que tratan desde noviembre hasta mayo, que en estos siete meses vienen, están y se parten para su tierra; traen doscientos mil pesos de mercaderías para arriba, sin más de diez mil en bastimentos, en harina, azúcar, bizcochos, manteca, naranjas, nueces, castañas, piñones, higos, çiruelas, granadas, peras y otras frutas, tocinos, jamones y esto en tanta abundancia, que todo el año ay sustento de ello para la ciudad y para fuera, de que se proveen las armadas y flotas, e traen muchos cavallos y vacas, de que se va abasteciendo la tierra*».³³

China contaba en el siglo XVI con un mercado interno complejo y floreciente, prácticamente autosuficiente, con una manufactura y una agricultura muy desarrolladas y con áreas especializadas que transformaban y comercializaban sus productos por todos los rincones del imperio. Al margen del llamado «sistema tributario» de relaciones exteriores, que cubría bajo el manto de las embajadas tributarias conducidas desde el «departamento de los ritos, *libu* 禮部 mecanismos comerciales controlados por el estado con los vecinos más próximos (Corea, Vietnam...), China contaba asimismo con una red en pleno proceso de expansión a finales del siglo XVI de intercambios mercantiles marí-

30. Chang Pin-Tsun 張彬村, 1995, pp. 102-103.

31. Purcell, 1951, p. 24.

32. En realidad cabe distinguir en este proceso entre «emigrantes» y «residentes estacionales»: al ritmo de los monzones la población flotante de la comunidad china tiene un componente estable pero también una íntima interconexión con la metrópolis continental de Fujian y una fluidez en la movilidad de una parte de sus integrantes. Esta distinción entre emigrantes que se radican de forma permanente en Manila (*settlers*) y una porción variable de emigrantes que pasan algunos meses o temporadas en función del proceso mercantil y de la navegación (*sojourners*) queda recogida en el título de la obra que edita Anthony REID (1996).

33. AGI, Filipinas, p. 74.

timos privados –parcialmente controlados y sujetos a tasación–, a través de la cual se importaban un amplio abanico de bienes procedentes del Océano Índico y el Sureste asiático.

En 1615, la Superintendencia de la Marina de Fujian publicó una lista de 115 productos de índole diversa sujetos a tasación. Esta lista fue posteriormente publicada en 1617 en el famoso libro de Zhang Xie 张燮 *Dongxiyang kao* «*东西洋考*» (*Informe de los mares del Este y del Oeste*).³⁴ A través de esta y de otras listas similares podemos llegar a saber las pautas de importación de las últimas décadas del imperio Ming: predominaban los productos relacionados con la farmacopea (cuernos de rinoceronte o de búfalo de agua, nidos de aves, caparazones de tortuga, aloes, aceites de alcanfor, sulfuro...), los productos aromáticos, materiales para la decoración y los acabados en la construcción, tejidos, pieles de animales, maderas nobles y minerales raros, manjares secos, semillas, granos...³⁵ Sin embargo la verdadera significación mercantil de la China de los siglos XVI y XVII a escala internacional tiene que ver con su voracidad de plata mexicana y japonesa. En realidad se puede afirmar que la circulación del comercio de la plata alrededor del planeta significó el nacimiento de una auténtica economía mundial. Este circuito activaba fuerzas determinantes de mucho de lo que ocurría a escala regional y que solo en una perspectiva global pueden llegar a ser objetivadas y comprendidas.³⁶ El Galeón de Manila transportaba una cantidad de plata anual que oscila según los años y las fuentes entre el millón y los dos millones de pesos, es decir entre los 25.000 kg y los 50.000 kg, aproximadamente.³⁷

La voracidad china de plata tiene su explicación. Durante la primera mitad del siglo XIV el precoz sistema del papel moneda introducido en el imperio chino desde el siglo XI y consolidado por la dinastía mongol de los Yuan 元朝 entró en crisis: la opción de usar en exclusiva el papel moneda acabó por incentivar la aparición de plata en el mercado negro doméstico y su masiva proyección hacia los ámbitos de Asia interior y marítima, donde la plata era requerida como única moneda viable de intercambio por sus socios comerciales. Durante las primeras décadas de la nueva dinastía Ming 明代 (1368-1644) se intentó reproducir el sistema monetario anterior, pero derivándolo hacia un sistema dual, en el que el papel moneda se reservó a las grandes transacciones y las monedas de cobre a las pequeñas. Sin embargo a lo largo del siglo XV se produjo un significativo avance del uso de la plata de procedencia japonesa como sustituto del papel moneda, por su valor real y no meramente nominal. Se usaba la plata por su valor en peso, se trata del llamado «sycee» (en chino habitualmente wenyng 纹银, plata fina o pura. El término «sycee» parece derivar de la pronunciación cantonesa de la expresión «seda fina», una de las formas más conocidas de «sycee» es la del «yuanbao» 元宝. La consolidación

34. En el libro quinto del *Dongxiyangkao*, afirma Zhang Xie 张燮 «*东西洋考*» 卷五吕宋条也载: «其地去潭为近, 故贾舶多往», «华人既多诣吕宋, 往往久住不归, 名为压冬. 聚居洞内为生活, 渐至数万, 间有削发长子孙者». ZHANG 张燮, 2000, V.

35. Zhang Xie 张燮, 2000, CHANG, 1999, pp. 159-194.

36. Flynn y Giraldez, 1996, p. 86.

37. Moloughney y Xia Weizhong, 1997, p. 178.

definitiva de la plata como moneda valorada por su peso en todos los ámbitos (menos en el pequeño comercio reservado a las piezas de cobre) se produjo durante las últimas décadas del siglo XVI. La unificación de los diferentes impuestos en el llamado «sistema del latigazo único» (*yitiaio bianfa* 一条鞭法), constituido por un único impuesto en plata, se generalizó en la década de 1570.

Dejando de lado el papel fundamental de los sangleyes en la activación de Manila como «*entrepôt*», como puerto de enlace entre la costa china y mexicana a través del comercio del Galeón de Manila, conocido también como la «*nao de la China*», la frecuentación de juncos chinos y el crecimiento del contingente migratorio aportó aquellos abastecimientos básicos para la subsistencia de una colonia fronteriza, escasamente poblada de españoles y azarosamente socorrida desde Nueva España, con la llegada anual de un Galeón, que en ocasiones se perdía o no podía regresar, a causa de las tempestades, los naufragios o del hostigamiento holandés. Los chinos no tardaron en convertirse en pieza clave, imprescindible y dominante de la artesanía, el abastecimiento y el pequeño comercio. Los chinos se encargaban del calzado, la carpintería, la panadería, el suministro alimentario cotidiano etc. El protagonismo mercantil, artesanal y menestral de las comunidades chinas significó la marginación de los naturales de las islas Filipinas, que quedaron excluidos de los sectores más rentables y del dinamismo de la vida comercial manilense. Es de gran importancia para la comprensión de la historia Filipina el estudio del papel jugado por los chinos en en la economía local: su protagonismo en el pequeño comercio, la artesanía y la producción de bienes materiales de uso cotidiano marginó a los grupos austronesios autóctonos de Luzón. Libres de las presiones inflacionistas que aparecieron en las islas, los productos chinos desplazaron a los productos filipinos en su presencia en el Galeón.³⁸

Dentro de la comunidad china del Parián puede percibirse claramente una clara estratificación social. Así, por ejemplo, en el censo de tiendas y viviendas del Parián que realizó el Fiscal de la Audiencia de Manila y Protector de los Sangleyes, Rodrigo Díaz de Guiral, entre mayo y junio de 1606 contabilizaba 243 tiendas y 185 viviendas, distribuidos en nueve cuadras. Prácticamente la mitad de a propiedad de las tiendas se encuentran concentradas en manos de tan solo seis sangleyes que sobresalen fuertemente del alrededor de un centenar de propietarios, que alquilaban sus tiendas por cantidades que oscilaban, según las medidas de la tienda, entre 5 y 90 pesos. Destacan los nombres de Miquel Honte (16 tiendas), Diego de Guzmán (15 tiendas), Gaspar Pacheco (30 tiendas), Pedro Sipchoan (25 tiendas), Fabián Ysin (16 tiendas), Atanasio Anco (13 tiendas)...³⁹

Desde inicios de la década de 1580 la comunidad china de Filipinas creció de forma exponencial y se convirtió en elemento fundamental de la vida cotidiana y del sustento económico y material de Manila. En 1582 el gobernador Gonzalo Ronquillo de Peñalosa fijó al año siguiente un almojarifazgo, un impuesto del 3% sobre las mercancías que

38. Felix, 1966, p. 65, Alonso, 2004, I, pp. 452-457.

39. *Censo de las tiendas y las viviendas del Parián*, Manila 20 de mayo de 1606 (AGI Filipinas 19).

comerciaban los Sangleyes. Así lo comunicaba en carta al Rey Felipe II del 16 de junio del 1582: «*Por otras (cartas) tengo avisado (a V.M.) de la imposición de tres por ciento que hice de almozarifazgo assi en la entrada como en la salida de las mercaderias de los españoles y chinos y doze pesos de flete por tonelada: lo uno y lo otro es bien moderado respecto de las grandes ganancias que tienen, y assi por esto como por las instrucciones que el adelantado Legazpi truxo, se manda cobrar á cinco por ciento á los desta tierra y á siete á los mercaderes de Mexico. Vuestra Magestad proveerá*». ⁴⁰

Esta carga impositiva fue fuertemente criticada por el Obispo Domingo de Salazar, que la consideraba gravosa en exceso, del mismo modo que destacaba la poca disposición a aceptar la reclusión en el recinto cerrado del Parián, así como los altos precios de los alquileres que el Cabildo les imponía: «*el año pasado y este les mandaron pagar tres por ciento, de lo qual se les a seguido muchos agravios: el primero, que los mandaron recoger a todos á una casa çerrada que se hiço ogaño, á donde fueron muy contra su voluntad, y allí les haçían pagar las tiendas en más suvidos preçios que fuera de allí les costavan, y les pusieron un alcayde con authoridad de justia para les poder castigar*». ⁴¹

A la significación de los sangleyes en el comercio local, artesanal y menestral hay que añadirle el importantísimo valor fiscal que se derivaba de sus licencias de radicación, del *peso merchante* que grababa con un peso el acceso al puerto de Manila o Cavite de cada una de sus naves, ⁴² de las cargas diversas a sus transacciones comerciales (como por ejemplo la otorgación que hizo la corona al Cabildo Secular de la Correduría de Lonja, a través de la cual se obtenía para las arcas municipales de Manila el 1% de todas las transacciones comerciales que se producían entre los sangleyes y los castellanos de Manila bajo la intermediación obligada de un corredor municipal, ⁴³ al alquiler de sus comercios y viviendas, ⁴⁴ y demás servicios del Cabildo que ejercían, como la panaderías o carnicerías. También tenían una importante significación los ingresos obtenidos de las licencias y por la fiscalización de los beneficios de los «*juegos de los sangleyes*» celebrados en el ciclo festivo del año nuevo. La problemática moral en medios eclesiásticos que deriva del juego y la apuesta provoca que estos ingresos que no sean sistemáticamente computados. Sin embargo, un gran número de cédulas del gobernador General o de la Audiencia de Manila consignan de qué modo se gastaba este dinero en asuntos como orfanatos, hospitales, reparación de murallas etc. ⁴⁵ Chia (2006) estima que los ingresos totales anuales procedentes de los «*juegos de los sangleyes*» se situaría alrededor del millar de pesos. ⁴⁶

40. AGI Filipinas, 67, 6, 6.

41. *Relación de las cosas de las Filipinas hecha por Fray Domingo de Salazar, Primer obispo de dichas islas*, Retana, 1897, III, pp. 1-45.

42. AGI Filipinas 339, tomo II, pp. 30-32 *Confirmación de la renta del peso merchante concedida por Gómez Pérez Dasmariñas, 17-1-1592*.

43. AGI Filipinas 339, 1, pp. 51-52 *Merced de la correduría de lonja para los propios de la ciudad, 21-6-1574*.

44. Alva, 1997, p. 239.

45. AGI Filipinas 13, n.49, 3 de junio de 1686; AGI Filipinas 14, n. 48, 12 de junio de 1691.

46. Chia, 2006, 516, n. 17.

La hacienda municipal del cabildo de Manila dependía de forma determinante de estos ingresos, así como la administración del gobernador. Una tasa que llegaba hasta los 81 reales anuales de carga impositiva para los chinos no cristianizados incluía 8 pesos —es decir 64 reales— por el permiso de residencia, 5 Reales por una tasa de capitación y 12 en concepto de donación a la caja de la comunidad china.⁴⁷

El monto de las tasas por los cargamentos de los juncos chinos del puerto de Manila alcanzaba una cifra cercana a los 65.000 pesos anuales. La cifra media de juncos que llegaban a Manila anualmente se situaba entre los 40 y 50 de promedio. En las dos últimas décadas del siglo XVII, concretamente desde 1684 —fecha en la que las autoridades imperiales chinas legalizan de nuevo el comercio naval— el número de naves chinas que se acercan a Manila desciende: la cifra más alta de juncos que llegará es de 27, y la recaudación anual más alta en concepto de tasas sobre los productos de las naves chinas será menor a los 30.000 pesos.⁴⁸ La principal fuente de información acerca del número de juncos que circularon en este comercio durante el período que nos ocupa lo constituye el registro de la tasación que se imponía a las naves comerciales en Manila, el almojarifazgo. Esta tasación de un 3% al comercio marítimo, calculada según el valor estimado de las mercancías transportadas, permite detectar el número y las procedencias de las naves que llegaban a Manila.⁴⁹

El proceso migratorio de los *sangleyes* pronto superó las dimensiones deseadas por las autoridades filipinas.⁵⁰ Se fijó en 6.000 la cifra ajustada y deseable de chinos en el Parián, sin embargo desde inicios de la última década del siglo XVI está fue una cifra largamente superada.⁵¹ Se combinaba la presión migratoria con el extraordinario negocio de los oidores que vendían las licencias.⁵² Este crecimiento acelerado de la emigración conducirá a los intentos de limitación —expulsión de los *sangleyes* de Manila del año 1596 documentada en la carta a Felipe II de Antonio de Morga fechada el 6 de julio de 1596, que se puede contemplar como uno de los motivos que reposan en la base de la rebelión de la colonia china de Manila y posterior sangrienta represión de 1603.⁵³ Ni siquiera la reiteración de las sucesivas «limpiezas étnicas» en las que los españoles de Manila ejecutaron en total a una cuantas decenas largas de miles de chinos a los largo del siglo XVII, como respuesta a rebeliones, indicios de conspiración, consiguieron frenar el flujo mi-

47. *Ibid.*, 516, n. 16.

48. *Ibid.*, 523.

49. Se pueden encontrar las referencias al período estudiado en el Archivo General de Indias (AGI Contaduría, legajos 1195-1221) se compila esta información. Pierre Chaunu se basa en estas informaciones para sus análisis del comercio en Manila. Chaunu, 1960, pp. 66-67, 147-198.

50. Este crecimiento acelerado de la emigración conducirá a los intentos de limitación —expulsión de los *sangleyes* de Manila del año 1596 documentada en la carta a Felipe II de Antonio de Morga fechada el 6 de julio de 1596 (Blair y Robertson, 1973, IX, 266) que culminarían en la rebelión de la colonia china de Manila y posterior sangrienta represión de 1603.

51. Se fijó en 6.000 la cifra máxima de chinos que podían residir en Manila en la Real Cédula de 4 de junio de 1620 (AGI, Filipinas 340 L3 fols. 272r-272v *Recopilación las leyes de los reynos de las Indias, libro 6, título 18, ley 1*).

52. Morga, 1997, p. XIX.

53. Blair y Robertson, 1973, pp. IX, 266.

gratorio, que rebrotaba y se reproducía enseguida, a los pocos años o incluso meses de cada exterminio. Al año siguiente de la primera sublevación sangley llegaron a Manila alrededor de 4.500 chinos Poco antes de la subrelación de 1639, la cifra de sangleyes se situaba alrededor de los 30.000, cifra que, en los cálculos más optimistas, quintuplicaba al número de españoles que residían en todo el archipiélago filipino.⁵⁴

En 1589 para la venta de los productos llegados en los juncos de China se estableció el sistema de la Pancada, que consistía en la compra de las mercancías que traían los juncos chinos por lotes. Los grandes lotes eran tasados por agentes del gobernador antes de que las mercancías fuesen desembarcadas. Se imponían de este modo unos precios obligados de conjunto a la carga aportada. Este sistema provocó grandes polémicas entre religiosos y mandatarios seculares, que en algunos casos llegaron a ser excomulgados por aplicar esta medida, considerada por los religiosos como muy perjudicial para los sangleyes. Sin embargo, este sistema de restricción a la libre negociación mercantil de los precios duró menos de siete años. En 1596, se reporta ya como ha sido sustituido por un sistema de Feria, en el que los comerciantes chinos exponían y vendían en sus naves o en las tiendas del Parián sus mercancías.⁵⁵

Al margen de las imposiciones fiscales y las regulaciones mercantiles desfavorables a los intereses de los comerciantes chinos, pronto empezaron a surgir tensiones en relación a aspectos relacionados con sus costumbres y formas de vida. El Obispo Domingo de Salazar impuso que se cambiase el nombre y se cortase el pelo a los conversos, imposición esta última que fue rechazada por el gobernador: «*Le he dicho al obispo que esto no es un rito religioso sino una costumbre, como tenemos nosotros la costumbre de llevar el pelo corto, no debería hacérselo cortar*».⁵⁶

A pesar de esta inicial negativa del gobernador de filipinas, finalmente esta obligación del corte el pelo introducido como requisito obligado en el bautizo por los padres dominicos se puso en práctica. Así se pone de manifiesto en el *Memorial de los chinos cristianos de Filipinas, o sangleyes, a Felipe IV, pidiendo que no se les cortara el cabello al ser bautizados* que entregaron y firmaron un grupo de chinos del parián en 1625.⁵⁷

Reiterando el recurrente conflicto entre poderes religiosos y civiles, el año 1592. el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas ordenó levantar acta de un auto que apareció fijado en tiempos de la fiesta del año nuevo chino en las puertas de la iglesia de Santo Domingo, firmado por Fray Cristóbal de Salvatierra, sobre la representación de comedias de los Chinos. El auto prohibía las representaciones y ritos festivos del ciclo ceremonial anual chino, por considerarlas portadoras de significación religiosa contraria a la fe católica.⁵⁸

54. Alva, 2000, 213.

55. Schurz, 1992, 102.

56. AGI Filipinas 34 y Blair y Robertson, 1973, VI, 306.

57. AHN Archivo Histórico Nacional Diversos-colecciones, 26, n. 45.

58. «En la ciudad de Manila á catorce días del mes de febrero de 1592 años fray Cristóbal de Salvatierra, juez provisor de los naturales y sangleyes de estas islas, habiendo visto la información supraescrita y por cuanto de ella consta como en todas las comedias que hacen los chinos van mezcladas sus supersticiones é idolatrías principalmente en las que hacen para celebrar sus fiestas anuales como lo son estos días de ahora en los cua-

También encontramos una Cédula de regulación limitando prácticas rituales oraculares asociadas al segundo gran ciclo festivo chino, la fiesta del mediados del otoño o Fiesta de la Luna llena (Zhongqiu jie 中秋) que se celebra el decimoquinto día del octavo mes lunar, alrededor del equinoccio de otoño. Se trata de una fiesta ligada a la cosecha. La gente aprovecha la oportunidad para mostrar su agradecimiento al cielo (representado por la luna) y a la tierra (simbolizada por el dios de la tierra) por los dones recibidos durante el año que acaba. Como en los demás ciclos festivos, se acude a los templos a consultar el oráculo de las dos piezas de madera en forma de media luna. La referencia al «juego con unas tablillas» podría también estar refiriéndose a una práctica de juego de apuestas con seis piezas de *mahjong* (*majiang* 麻将), típico de la Fiesta de la luna llena, el *bobing*, 博餅 cuyo origen se atribuye al líder pirata Zheng Chenggong 鄭成功 Koxinga) y que aún sigue practicando en Quanzhou 泉州, ciudad de origen de la mayoría de chinso del Parián por aquel entonces. El gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera limitaba en 1636 a cinco días esta práctica oracular por considerarla «superstición de gentiles».⁵⁹

Vemos en estas prohibiciones de las festividades del año nuevo y demás manifestaciones rituales un exponente del reiterado intento de limitar o eliminar la visibilidad en Manila de los rasgos culturales chinos, una comunidad que tiende a reproducir enraizadamente en sus comunidades diaspóricas sus formas de vida. Se interpretaba este ciclo festivo que se alarga durante varias semanas como una manifestación religiosa pagana. Se encuentra en el *Archivo General de la Nación de México*, en la sección *Inquisición* (Volumen 759) un largo e interesante documento en lengua china que abunda en este capítulo. Se trata de un almanaque adivinatorio (Huangli 黄历), con indicaciones de acciones y hechos fastos y nefastos según la fecha etc. Su conservación en la sección de Inquisición es suficientemente ilustrativa por sí sola. La datación del almanaque corresponde al séptimo año del reinado del emperador Shunzhi 順治, de la dinastía Qing 清代, es decir en 1651.

Las tensiones más fuertes que generaron las primeras acciones de rebeldía en el Parián de Manila surgieron en relación al reclutamiento más o menos forzoso de sangleyes en las naves destinadas a las diversas campañas de «pacificación» de las Islas Filipinas. En

les, aunque en las comedias sean historias, siempre son oferta y hacimiento de gracias o peticiones que hacen á sus dioses, y esto mismo contienen las que hacen cuando acaban de llegar á algún puerto que las hacen por hacimiento de gracias por haber llegado a salvamento, los cuales ofrecimientos hacen a sus ídolos, todo lo cual es en grande escándalo de los nuevos cristianos y en daño y perjuicio de nuestra santa fe católica y ley evangélica, dijo que debía de mandar y mandó que ningún sangley de cualquier estado ó condición que sea no haga ni represente ni mande hacer ni representar comedia alguna en todas estas islas, en pueblos donde hubiere cristianos so pena de doscientos azotes y servicio personal a donde les fuere señalado por tiempo de un año ó hasta que hubiere navíos á donde serán embarcados y desterrados de estas islas para siempre jamás como gente extraña que viene a sembrar idolatrías y supersticiones en tierra de cristianos y so pena de veinte pesos a cada uno y perdidos los vestidos y aderezos con que las hacen» AGI Filipinas 6.

59. AGI Filipinas, 21, R. 12, N. 72 (Cat. 16736), *Copia de Real Cédula a Sebastián Hurtado de Corcuera, gobernador de Filipinas, en contestación a su carta de 30 de junio de 1636, sobre que los chinos sangleyes que viven en esas islas tienen la costumbre, durante su fiesta de la luna, de jugar con unas tablillas. Se le encarga que permita este juego sólo por cinco días, y no más, por considerarse superstición de gentiles.*

1582 hubo ya un acto puntual de rebeldía sangley en una nave. En 1593 un contingente de 250 sangleyes liderados por Pan Hewu 潘和五 y embarcado en la expedición que pretendía recuperar la plaza de Ternate en las Islas Malucas se alzó en plena navegación, mató al Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas y huyó hacia la costa de Cochinchina.⁶⁰

Las recurrentes rebeliones y posteriores represiones fulminantes y exterminadoras, con miles o decenas de miles de sangleyes muertos en cada caso, responden a circunstancias históricas distintas y precisas. En todos los casos el desequilibrio ya citado demográfico es determinante en la tensión que explota en forma de violencia destructiva: el reducido núcleo de unos cuantos centenares de españoles armados y custodiados en la ciudad intramuros se sienten permanentemente amenazados por la populosa y floreciente comunidad china de la que viven en todos los sentidos y que les supera más que largamente en número. A lo largo del siglo XVII el Parián y poblaciones próximas en las que residen chinos, como es el caso de Tondo, alcanzan cifras que se sitúan alrededor de los 30.000 chinos.⁶¹ En la documentación que se generó tras el primer alzamiento y posterior exterminio sangley de 1603 se pone de manifiesto este diagnóstico demográfico: los sangleyes muertos se calculen entre 15.000 y 30.000. Es especialmente significativo, ya en la explicitación de su título, la carta del gobernador de las islas: *Carta de Pedro de Acuña, gobernador de Filipinas, sobre la conveniencia de averiguar los excesos que se pudieron cometer al permitir que tantos sangleyes estuvieran en la isla, porque de ello resultó su rebelión.*⁶²

En algunos casos podemos hablar de rebeliones que surgen por causas endógenas. La segregación, el toque de queda, las restricciones al retorno a China o las restricciones al asentamiento en otros lugares de Filipinas, el impago de deuda, el recelo y el abuso fiscal, mercantil o judicial reiterado, los intentos de expulsión masiva, los favores fiscales a los conversos, las ofensivas normativas tendentes a la quimérica cristianización e hispanización de una comunidad aferrada a su identidad cultural, dúctil e irreductible, siempre leal al lazo familiar y en conexión con su núcleo originario, son todos estos factores de tensión latente a tener en cuenta como paisaje de fondo de a recurrente emergencia a lo largo del siglo XVII de diversos pretextos inmediatos que encendían una chispa en el polvorín latente.⁶³ Una de las dificultades en el estudio de las comunidades chinas de Manila reside en la eliminación de los nombres chinos y la substitución por nombres de origen español.⁶⁴ Así, por ejemplo, la documentación atribuye el liderazgo de la rebelión

60. Morga, 1997, pp. 83-89.

61. En paralelo a la controversia acerca de la expulsión de los sangleyes encontramos los debates y contradicciones acerca de la limitación de su número. Se fijó en 6.000 la cifra máxima de chinos que podían residir en Manila en la Real Cédula de 4 de junio de 1620 (AGI, Filipinas 340 L3 fols. 272r-272v *Recopilación las leyes de los reynos de las Indias, libro 6, título 18, ley 1*). Esta fue una cifra que fue largamente superada por los hechos.

62. AGI Filipinas 7, R. 1, N. 15 (Cat. 6473).

63. Felix, 1966, pp. 53-66.

64. Una interesante fuente para la identificación de sujetos concretos de la comunidad china de Manila lo encontramos en el Archivo de la Provincia del Santísimo Rosario (APSR) de los padres dominicos de Avila, Sección Parián, Tomo 1, Libro de Bautizo, 1626-1700. Se registran los nombres del bautizado, nombres de sus padres y abuelos (compadres), en transliteraciones fantasiosas difícilmente identificables, su lugar de nacimiento, oficio, edad y rasgos físicos de relevancia.

al «gobernadorcillo» de los sangleyes, un chino cristianizado, cuyos padres se llamaban *Encang* en chino y cuyo nombre cristiano era Juan Bautista de Vera.⁶⁵ Las autoridades chinas se interesaron por la matanza de chinos en Manila, pero no hicieron nada al respecto.⁶⁶

En otro orden de cosas hay que recordar que Manila no era un núcleo aislado, y que todo lo que acontecía en la región influía poderosamente. De este modo algunas de las rebeliones de los sangleyes del siglo XVII tuvieron como pretexto y desencadenante inmediato algún acontecimiento relacionado con sucesos procedentes de China. Este es el caso de la primera rebelión de 1603, que se produjo tras la visita de una nave imperial china a Manila, que venía a corroborar la existencia de una supuesta montaña de oro descrita por un carpintero chino que había vuelto a Fujian desde Manila.⁶⁷ Esta visita originó el resultado de un gran nerviosismo y miedo de invasión. En un interesante estudio, Chang Pin-tsun 張彬村 analiza el impacto social de esta matanza en Fujian, concretamente en el significativo contingente de viudas castas que quedaron registradas en las gacetas locales de la prefectura de Zhangzhou.⁶⁸

En el caso de la segunda gran rebelión sangley de 1639 surgió como consecuencia de la drástica reducción de la llegada de plata a Manila. El deterioro de las relaciones mercantiles fue el detonante del conflicto. También influyó la pretensión del gobernador Hurtado de Corcuera de que los sangleyes del Parián se viesan obligados a cultivar arroz en las inmediaciones de Manila.⁶⁹ Los sangleyes, que pagaban caros alquileres por sus viviendas, talleres y comercios del Parián, se negaron a obedecer y estalló la violencia.

En 1635 el visitador Real Pedro de Quiroga estableció un régimen riguroso de intervención del Galeón.⁷⁰ gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera no había permitido que zarparan los dos galeones que estaban a punto de emprender navegación para Acapulco: el pretexto era que había exceso de mercancías chinas en Nueva España. En 1636 se produjo en Acapulco una investigación impulsada por la Corona siguiendo las directrices del mercantilismo dominante que intentaba poner freno a la sangría de plata mexicana hacia China. La investigación se centraba en la determinación del volumen real

65. AGI Filipinas, 27, N. 45.

66. AGI Filipinas, 7, N. 21 (Cat. 6709), *Traslado de una carta del visitador general de la provincia de Chincheo en los reinos de China a Pedro de Acuña, gobernador de Filipinas, sobre la muerte de los chinos que vinieron a comerciar a Luzón; que pidió castigo para el sangley que llevó a los mandarines en busca de oro; llegada de navíos ingleses a Chincheo; que los japoneses han intentado inquietar Corea; razones para no vengar la muerte de los sangleyes; petición de que se devuelva la hacienda tomada a los sangleyes. La misma carta envía el virrey de Chincheo y Capado de la provincia.*

67. AGI Filipinas, 59, N. 45. *Carta de Jerónimo de Salazar y Salcedo, fiscal de la Audiencia de Manila, sobre la venida de tres mandarines chinos a averiguar la existencia de cierto monte de oro que hay en Cavite. 1603. - Traslado de una carta de Chian Chian, uno de los tres mandarines que llegaron a Manila en junio de 1603, a Pedro de Acuña, gobernador de Filipinas sobre el monte de oro que hay en Cavite. Traducida del chino por un dominico. 10 de la cuarta luna de mayo. - Traslado de la información contra los mandarines chinos que han llegado a Manila. 27 de mayo de 1603.*

68. Pin-tsun 張彬村, 2000.

69. Schurtz, 1992, p. 111.

70. *Ibid.*, 82.

de los intercambios del Galeón de Manila. El comisionado para esta labor fue Don Pedro de Quiroga y Moya. El Galeón que llegó aquel año a Acapulco transportaba mercancías por un valor declarado de 800.000 pesos. La investigación de Quiroga determinó que su valor real era cinco veces superior: era de 4 millones de pesos. El comisionado real Don Pedro Quiroga y Moya ordenó que se requisasen todas las mercancías. Esto alteró en los años siguientes decisivamente el comercio entre Manila y los demás puertos asiáticos que acudían a Filipinas a vender sus productos. La plata que llegó aquel año en el Galeón de Manila fue claramente insuficiente para pagar las deudas que habían contraído los castellanos con los comerciantes chinos y portugueses. Hay que tener en cuenta que en buena medida el Galeón funcionaba en un sistema de crédito. La disminución drástica en el flujo de plata complicó la situación entre 1637 y 1639. La tensión estalló generando uno de los recurrentes rebeliones del Parián: la comunidad china se levantó y generó una rebelión que –como las anteriores y posteriores– fue reprimida a sangre y fuego por las autoridades castellanas entre el 20 de noviembre de 1639 y el 15 de marzo de 1640, produciéndose una práctico exterminio de los chino de Manila, como el que ya había ocurrido en 1603.⁷¹

El cierre del comercio macaense con Japón y la crisis del Galeón de Manila que desembocó en la paralización del comercio sino-filipino y en la rebelión de 1639 influyeron decisivamente en la economía interna china. Redujeron de forma decisiva el flujo de plata hacia el interior de China. Esto produjo deflación y acaparamiento. El incremento de la presión fiscal solo vino a empeorar las cosas. Esta crisis monetaria de 1639-40 coincidió en el tiempo con una cadena de desastres naturales (sequías, plagas, inundaciones) que devastaron diversas regiones chinas con hambrunas y epidemias. El resultado de esta doble crisis económica y ambiental produjo entre 1641-1644 un clima de descomposición social que contribuyó de forma significativo al colapso de la dinastía Ming que culmina con la entronización de la nueva dinastía manchú de los Qing en 1644. Vemos así como las decisiones en torno al Galeón de Manila tuvieron repercusiones no solamente en el orden social manilense sino que se cuentan asimismo como uno de los factores favorecedores y desencadenantes de la caída de la dinastía Ming.⁷²

La tercera rebelión de los sangleyes de 1662 volvía a estallar como reflejo de tensiones exteriores: Zheng Chenggong 郑成功, Koxinga en las fuentes españolas, envió a modo de embajador desde Taiwan al poco de haber expulsado de la isla a los holandeses– al padre dominico Victorio Riccio con una carta en la que exigía tributo y sometimiento. El gobernador Sabiniano Manrique de Lara intentó expulsar a los moradores del Parián. Estalló la rebelión y la consiguiente represión exterminadora. La muerte de Zheng Chenggong dejó sin efecto las amenazas.⁷³ Durante las dos décadas siguientes, coincidiendo con el período de dominio de Taiwan por el clan familiar de los Zheng,

71. Souza, 1986, p. 81, Blair y Robinson, XXIX, pp. 208-258, Videira Pires, 1987, p. 28.

72. *The Cambridge history of China*. Eds. Twitchett, Denis and Fairbank, John K. Cambridge, Cambridge University Press. VII, pp. 631-632.

73. Abella, 1969, pp. 295-334.

descendientes de Koxinga, disminuyó considerablemente la afluencia de barcos chinos a Manila registrada en la tasación del almofarizajo.⁷⁴

La cuarta rebelión de 1686 parece ser motivada por diversos factores concurrentes. Coincidiendo con la derrota del clan de los Zheng –que dominaban Taiwan y que se reclamaban seguidores de la depuesta dinastía Ming–, en el año 23 del reinado de Kangxi 康熙 (1684), el imperio chino revocó la política de «cierre del mar», es decir de radical prohibición de la navegación y el comercio legal, esto favoreció la llegada de un número extraordinario de naves y de nuevos comerciantes y emigrantes y probablemente de contingentes que huían de la derrota del Taiwán lealista a la causa Ming. Los integrantes de este aumento súbito de emigrantes chinos en Manila en 1685 (llegaron 17 naves registradas oficialmente frente a las menos de cinco de promedio anuales de años anteriores),⁷⁵ fueron percibidos en Manila como excedentes de maleantes de Taiwan y del continente chino– que desestabilizaron el precario equilibrio de la convivencia sino-española en Manila. Algunas fuentes apuntan a la llegada a Manila de rumores de un posible huida a Taiwán de las tropas derrotadas en Taiwan.⁷⁶ En paralelo a estos factores externos, en medios religiosos arreció la acusación a los chinos no bautizados de pervertir las costumbres y creencias de los chinos bautizados. En septiembre de 1685 se ordenó que todos los sangleyes no bautizados fuesen conducidos al interior del Parián y evacuados de las poblaciones cercanas a Manila en la cuenca del río Pasig (como Tondo) en las que se autorizaba a residir a los sangleyes bautizados: los nuevos contingentes migratorios escapaban del cerco estricto del Parián y empezaban a diseminarse de forma incontrolada.⁷⁷

La noche del 28 de mayo de 1686 un grupo de sangleyes irrumpió en la residencia de Nicolás de Ballena, el funcionario encargado de recaudar las tasas de residencia. Tras darle muerte junto a otros españoles, atacaron la casa del Gobernador del Parián, que consiguió huir. Los españoles consiguieron capturar a once de los atacantes chinos, desmembraron sus cuerpos y los lanzaron al Río Pasig. Se sospechó de que en las panaderías chinas de Intramuros los sangleyes planeaban introducir cristales y polvo de loza en el pan...⁷⁸

Una vez examinadas las variables en concurrencia que definían el equilibrio inestable de un sistema de interacción sino-castellana en Manila que empezó a desmontarse le-

74. Chaunu, 1960, p. 169.

75. *Ibid.*

76. *El Taiwan waizhi* 台灣外志 (c. 1700) (*Historia no oficial de Taiwan*) reproduce un pasaje que refiere esta circunstancia. Se trata, sin embargo, de un texto histórico de incierta fiabilidad. Wills 1991, 69, n. 50.

77. AGI Filipinas 64, parte 2, fol. 295 v-297.

78. Entre las fuentes sobre este levantamiento el juicio que suscitó destacan AGI, Filipinas, 67, 69, y 202. También en la Real Academia de la Historia (RAH), sig. 9/2668 and 9/2669. En el Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús (AHPTS), de Alcalá de Henares, se puede consultar un amplio informe anónimo, en el volumen encuadernado con el título de *Documentos sobre Filipinas*, M-92-2 (Legajo 321-6, ff. 464-522) *Rebelion de los Sangleyes o chinos que vivían cerca de Manila, contra los españoles* (mss 58 ff incompleto) Incluye una detallada descripción de las distintas rebeliones chinas y la controversias sobre la expulsión posterior a 1686.

galmente a través de la Cédula de expulsión de todos los sangleyes no cristianizados,⁷⁹ fechada en 1686 pero que tardó varias décadas en surtir efecto, cabe invertir la perspectiva finalmente y plantearse tres cuestiones que afectan al lado continental de esta interacción. Cabe preguntarse en primer lugar acerca de la procedencia de las flotas de decenas de juncos de Fujian que anualmente se presentan en Manila, y cabe preguntarse en segundo lugar acerca del impacto que el comercio con Manila tenía en los puntos de origen y, finalmente, cabe preguntarse acerca del grado de vinculación de los comerciantes y emigrantes chinos de Manila con las grandes compañías de tráfico marítimo ilegal y de piratería que se consolidan a lo largo de la segunda década del siglo XVII.

Durante el período que se abre entre 1567 y la segunda década del siglo XVII la procedencia mayoritaria de los juncos chinos y de los emigrantes que se establecieron en Manila era de la prefectura de Zhangzhou, el puerto de Yuegang –Haicheng–, el puerto al que desde 1567 se había permitido fletar anualmente algunas decenas de juncos con licencia para comerciar en los mares del Nanyang 南洋, los mares del sur. A partir de la segunda década del siglo XVII y en especial a partir de 1627, se produce un relevo en el control y monopolio de las flotas navales chinas de comercio ilegal que desplazan su centralidad hacia la zona –situada algo más al norte–, dominada por el clan pirático de la familia Zheng, por aquel entonces dirigido por Zheng Zhilong, del puerto de Quanzhou es decir la zona de Amoy, de la actual ciudad de Xiamen. También en la procedencia de los chinos de Manila se produjo este relevo. Las antiguas redes mercantiles de Zhangzhou se desplazaron buena parte hacia Macao dada la presión holandesa.⁸⁰

Tras varias décadas sin rastros relevantes de resurgimiento de piratería china, durante la segunda década del siglo XVII se consolidan diversos grupos navales dedicados al contrabando y la piratería que operan desde la zona de Amoy en Fujian y el puerto japonés de Hirado. Estas nuevas comunidades navales armadas, dedicadas al comercio ilegal, el saqueo y la intermediación con las comunidades mercantiles europeas, controlarán y mediatizarán durante las décadas siguientes el comercio de la zona (incluido el que se canaliza hacia Filipinas y alimenta las comunidades del Parián) a través de alianzas sucesivas con la diáspora holandesa, las ciudades ibéricas o las autoridades imperiales chinas. Su principal característica será la de conseguir el monopolio en el control sobre una buena parte de los barcos de navegación comercial de Fujian, introduciendo la disputa monopolística en la rivalidad entre los dos puertos principales del comercio marítimo exterior de Fujian.

El ascenso de esta coalición mercantil naval ilegal liderada por el clan de los Zheng 鄭, en concreto por Zheng Zhilong 鄭芝 y más tarde su hijo Zheng Zhenggong (Koxinga o Kuesing en fuentes europeas), significará la decadencia de Yuegang (el puerto de la zona sur de Fujian que desde la década de 1570 monopolizaba los permisos oficiales para salir a comerciar al exterior) y el ascenso en los años veinte del siglo XVII de Amoy como base de operaciones de la flota que controlaba los flujos marítimos entre Japón,

79. AGI Filipinas 67, fol. 1-1v.

80. Chang Pin-tsun 張彬村, 1983, p. 290.

Taiwan, Luzon y Batavia. Se calcula que en 1626 el grupo pirata que había inicialmente liderado Li Dan 李旦 y que heredó Zheng Zhilong, controlaba 120 naves, al año siguiente la cifra se multiplicaba hasta 700, y en 1628 el gobernador de Fujian hablaba ya de 1.000 naves bajo control del clan de los Zheng.⁸¹ Junto a esta posición de dominio absoluto en el contexto costero de Fujian, otro rasgo determinante es también la posición clave en la intermediación entre los diferentes sistemas comerciales-imperiales europeos de la zona y la costa China. Li Dan y su sucesor Zheng Zhilong se interpondrán como filtro imprescindible entre el Imperio Chino y los holandeses de Fort Zeelandia, en Taiwan, reproduciendo el esquema de Manila: no se autoriza a los europeos a acercarse a China, pero se permite –o se medio permite– a las flotas chinas que parten de la costa que se acerquen a las metrópolis europeas de Asia Oriental a vender productos a cambio de plata.

Estos grupos de comercio naval ilegal y piratería del siglo XVII pasarán del negocio del comercio entre China y Japón a través de Taiwan a controlar el comercio con los europeos de las metrópolis coloniales con comunidades chinas, es decir Macao, Manila, Batavia y Fort Zeelandia –medio social del que surgen, en el que aprenden los idiomas y los conocimientos comerciales y financieros que les permiten superar a los más bregados «*merchant warrior*».⁸² la expulsión de los holandeses de Taiwan por parte de las flotas de Zheng Chenggong es un hito singular: poquísimas veces un grupo asiático ha conseguido desplazar y vencer a los «intrusos» europeos. Las rebeliones de los sangleyes de Manila también se enmarcan en este contexto, y no en vano en la primera de ellas (1603) surgirá el líder indiscutible de la primera gran coalición pirática y de comercio naval ilegal con base en Amoy a partir de la cual surge el imperio naval del clan de los Zheng.

El primer gran líder de estas nuevas comunidades de mercaderes-piratas chinos es Li Dan 李旦, nombrado en las fuentes japonesas como Capitan Tojin (tangren 唐人) es decir Capitán de los Tang, o Capitán de los chinos. En otras fuentes aparece mencionado como Andrea Dittis, Li Tuan o Li Han.⁸³ Nacido probablemente en Quanzhou, se le atribuye el hecho de haber sido uno de los líderes de la comunidad China de Manila hasta que fue condenado por los castellanos a remar en las galeras como castigo por deudas o bien por un conflicto sobre la posesión de tierras. En el diario del agente de la Compañía de Indias británica en Hirado, Richard Cooks, podemos leer en una entrada de 1516 que Li Dan: «*was governor of Chinas at Manila in the Philippine and in the end the Spaniards picked a quarrel on purpose to seize all he had, to the vale of above 40.000 taels and put him into the galleys, from whence he escaped some 9 years since and came to firando where he has lived ever since*».⁸⁴

Según la cronología del diario de Richard Cooks, Li Dan habría escapado de su castigo en las galeras en 1607. Según esta cronología es muy posible que su castigo estuvie-

81. *Ibid.*, 1983, pp. 289-290.

82. Winius y Vink, 1991.

83. Goodrich y Fang, 1976, I, pp. 871-872.

84. Wills, 1979, pp. 216-217.

se relacionado con las consecuencias del levantamiento de los chinos de Manila que terminó con la masacre de 1603, y es posible que su castigo en galeras tuviese que ver con la ofensiva española en las Molucas de 1606, que culminó con la conquista de Ternate. Tras huir de Manila, Li Dan reaparece en Hirado como el líder de la comunidad china.

En 1619 Bartolomé Martínez escriben su «*Memorial acerca de la Utilidad de la conquista de Isla Hermosa*» en el que se refiere a un corsario llama Rey de China: «*Otro de los motivos por que los chinas no han de acudir como hasta ahora es por el gran temor que al holandés tienen, y por estar destruidos por las pérdidas pasadas, y por haber muchos corsarios japones y Chinas. Este año, un chino, que se intitulaba rey de China, iba robando con ochenta balcones. Entre los mismos chinas hay muchas guerras civiles que se han levantado*». ⁸⁵

El 26 de abril de 1626 Salvador Díaz escribía también sobre Li Dan, presentado como un cristianizado renegado: «*Os Olandeses da Ilha de Pescadores tinbao huà fortaleza com quatro baluartes e artilharia; E por quanto esta Ilha pertenece ainda as terras da China, O Chumpin Capitao Geral da Provincia de Foquiem, onde esta o Chincheo, foi lá ter com os Holandeses, sendo terceiro entre elles hum china christao avenegado chamado Lituan, que de Manila fugira com outros chinas por duevibas, e se fora para o Japao onde se ajuntou co os Holandeses em Firando, por vis deste disse o Chumpim aos Olandeses que aquella terra era del Rey da China ppr tanto se pasarem dali para a Ilga Fermosa*». ⁸⁶

La coalición unificada de grupos piratas que Li Dan inicia en el segundo cuarto del siglo XVII controlaba una buena cantidad de naves y puertos de la región. Un hermano de Li Dan controlaba la comunidad china de Nagasaki, y un tercer hermano vivía en la costa China, asegurándole el acceso al continente. ⁸⁷ La incorporación de la tecnología militar europea, junto con los conocimientos de lenguas y los marcos institucionales, económicos y comerciales aprendidos en Macao y Manila, convierte a estos líderes de comunidades locales en seres fascinantes y con una gran capacidad de sacar provecho de su tarea de mediación. En 1625, Zheng Zhilong (conocido en fuentes occidentales como Nicolas Iquam, nombre que adquirió en su infancia en Macao, o bien a través de la fonetización: *Chinchila*), sucedió a Li Dan en la dirección de la principal flota de mercaderes ilegales chinos que operaba en los estrechos de Formosa. Reagrupó a su mando las diferentes facciones alrededor del enclave que habían establecido al sur de Taiwán, en Zhule, situado en la actual ciudad de Jia Yi 嘉義. ⁸⁸ Zheng Zhilong había crecido en Macao y mantenía fuertes conexiones personales y comerciales con la comunidad china y portuguesa de Macao. su hija estaba casada en Macao con sujeto llamado Manoel Bello. Vemos así como los dos primeros líderes de la coalición pirata del siglo XVII están vitalmente vinculados a las dos capitales ibéricas de Asia Oriental, Manila y Macao. Este es un dato que podría parecer irrelevante, pero que indica como la segunda oleada de piratas sino-japoneses, surge en un medio donde la presencia de los ibéricos y los holan-

85. Borao, 2001, I, pp. 46-47.

86. Biblioteca Nacional (Madrid), mss. 3015.

87. Wills, 1979, pp. 216-217.

88. Carioti, 1995, pp. 59-60.

desas ha alterado todas las reglas de juego y los horizontes mercantiles en el mundo marítimo de Asia Oriental.

Si el ascenso de una nueva coalición marítima liderada por el clan de los Zheng en la década de los años 1620... significó un desplazamiento hacia el norte (desde Zhangzhou a Quanzhou) del punto de emisión de comercio y emigrantes al Nanyang, al mar del sur, y en concreto a Manila, asimismo determinó un cambio de orientación general de la economía y la producción de ambas prefecturas: la dedicación mayoritaria al comercio marítimo de a zona de Zhangzhou en general y de Haicheng en particular, entre 1567 y 1627 derivó hacia una dedicación agrícola que proyectó parte de su antigua acción mercantil hacia el sur, hacia Macao, y que pasó a especializarse en la producción de azúcar de caña, tabaco, o indigo, que redujo su marco comercial a la cuenca el río Jiulong 九龙江. Por el contrario, la reaparición de la piratería en los mares de China convirtió a Quanzhou en el nuevo foco comercial, y al mismo tiempo incentivó la manufactura y la artesanía de sus alrededores, en especial la apreciada porcelana del «*blanc de chine*» de Dehua 德化 tuvo un gran papel en este relevo y se convirtió en una de las mercancías con una más clara proyección exportadora.⁸⁹

Cerramos el círculo, dejando resonar en la memoria algunos de los reflejos que proyecta la compleja interacción sino-castellana en el espejo de la ribera continental de los mares de China: hemos vislumbrado el impacto social en Zhangzhou que provocó la matanza de chinos de Manila de 1603 (registros de viudas), hemos visto como la violencia anti-china de 1603 contribuye a forjar al líder refundador de la piratería sino-japonesa Li Dan, hemos visto como la crisis de aportación de plata del Galeón de finales de la década de 1630 contribuye a acentuar la crisis económica en China (deflación, acaparación...) que a su vez ayuda a derrumbar la dinastía Ming, hemos visto como las disputas entre Zhangzhou y Quanzhou por el control de las rutas marítimas de contacto con los europeos hacen que Zhangzhou abandone el gran comercio naval para volver a la tradicional economía regional de base agraria, y vemos finalmente como Quanzhou emerge a la primacía del comercio marítimo internacional de la mano del clan de los Zheng, que mantenía intensa implicación comercial con Manila. En el *hinterland* manilense a lo largo del siglo XVIII avanza y se extiende por el territorio otro tipo de interacción que convertirá a los mestizos de sangley en los protagonistas del nuevo relato.

Bibliografía

- ABELLA, Domingo, «Koxinga Nearly Ended Spanish Rule in the Philippines in 1662», *Philippine Historical Review*, 2, n.º 1 (1969), pp. 295-334.
- ALONSO, Luis. «La fiscalidad de la monarquía: la formación de la Real Hacienda filipina, 1564-1604», Leoncio Cabrero, ed., *España y el Pacífico. Legazpi*, Madrid, Sociedad Española de Conmemoraciones, 2004, pp. 121-146.

89. Chia, 2006, p. 526.

- ALVA RODRÍGUEZ, Inmaculada, *Manila. Vida municipal en Manila (siglos XVI-XVII)*, Universidad de Córdoba, 1997.
- , «La centuria desconocida: el siglo XVII», en Leoncio Cabrero (ed.), *Historia general de Filipinas*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, pp. 209-248.
- ANDRADE, Tonio, *How Taiwan Became Chinese. Dutch, Spanish, and Han Colonization in the Seventeenth Century*. Columbia University Press, 2007.
- BLAIR, Emma Helen, y James Alexander ROBERTSON, *The Philippine islands, 1493-1898*, Rizal, Ca-chos Hermanos, Mandaluyong, 1973.
- BLUSSE, Hohan Leonard, *Strange Company. Chinese Settlers, Mestizo Women and the Dutch in VOC Batavia*, Amsterdam, 1987.
- , «Inpo, Chinese Merchant in Pattani: A Study in Early Dutch-Chinese Relations», in *Proceedings of the Seventh IAHA Conference, Held in Bangkok, 22-26 August 1977*, chairman, Kasem Sawanagul (Bangkok, Chulalongkorn University Press, 1977), 290-309.
- BORAO, J. E. (2002), *Spaniards in Taiwan*, Taipei, SMC Publishing Inc., 2 vols.
- BOXER, C. R., *The Portuguese seaborne empire, 1415-1825*, London, Hutchinson, 1969.
- CARIOTI, Patrizia, *Zheng Chenggong*, Napoli, Istituto Universitario Orientale, 1995.
- CDIU, *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de Ultramar*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1886-1932.
- CHANG Pin-tsun 張彬村, *American Silver and Widow Chastity: Cause and Consequence of the Manila Massacre of 1603*, «張漢裕教授紀念研討會», 台灣大學經濟系主辦, Taiwan, 2000.
- , «The First Chinese Diaspora in Southeast Asia in the Fifteenth Century», Felipe Fernandez Armesto (ed.), *The Global Opportunity*, Aldershot, Variorum, 1995.
- , *Chinese Maritime Trade: The case of Sixteenth-Century Fu-chien (Fukien)*, Princeton, UMI Dissertation Services, 1983.
- CHANG T'ien-tse, *Sino-Portuguese Trade from 1514 to 1644. A synthesis of Portuguese and Chinese sources*, Leiden, 1934.
- CHAUNU, Pierre, *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (16e, 17e, 18e siècles)*. Paris: S.E.V.P.E.N., 1960.
- CHAO Zhongchen 晁中辰, *Mingdai haijing yu haiwai maoyi* «明代海禁與海外貿易», Pekin 北京: Renmin chubanshe 人民出版社 People's Publishing House, 2005.
- CHEN, Mathew Y. (陈渊泉), «Unsung Trailblazers of China-west Cultural Encounter», *Hongkong: Ex/Change*, 8 (2003), pp. 4-12.
- CHEN Jinghao 陳慶浩, *Diyibu fangyi cheng xifang wenxue zi de zhongguo shu - Mingxin baojian* «第一部翻譯成西方文字的中國書—明心寶鑑», International Conference on Translation of Chinese Literature, Taipei, 1990.
- CHEN Shaocong 曾少聰, *Dongnanya huaren yu tuzhe minzu de ronghe yanjiu* «东南亚华人与土著民族的融合研究». Zhongguo Shehui Kexueyuan haiwai huaren yanjiu xingxin 中国社会科学院海外华人研究中心. Chinese Academy of Social Sciences. Center for Overseas Chinese Research. <http://iea.cass.cn/org/hwhr/chenghuo.htm>. (Consultado 14-1-2008).
- CHEN Shouguo 陈守国, *Huaren hunxue yu Feilübin minzu de xingchen* «华人混血儿与菲律宾民族的形成», Manila 马尼拉, Feilübin huashang qiangnian lianhehui 菲律宾华裔青年联合会, 1989, pp. 4-6
- CHEN Shao-hsing, «The Migration of Chinese from Fukien to the Philippines under the Spanish Colonization and to Taiwan under the Dutch Colonization», *Second Biennial Conference Pro-*

- ceedings, ed. *International Association of Historians of Asia*, Taipei, Chinese Historical Association, 1962, pp. 459-468.
- CHEN Taiming 陈台民. *Zhongfei guanxi yu feilübin huaqiao* «中菲关系与菲律宾华侨» 香港: 朝阳出版社, Hong Kong, Chaoyang Chubanshe, 1985.
- CH'EN Ching-Ho 陈荆和, *The Chinese Community in the sixteenth century Philippines*, Tokyo, The Centre for East Asian Cultural Studies, 1968.
- CHIA, Lucille, «The Butcher, the Baker and the Carpenter: Chinese sojourners in the Spanish Philippines and their impact on Southern Fujian (Sixteenth-Eighteenth Centuries)», en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, JESHO, 49, 4 (2006), pp. 509-534.
- CHIROT, Daniel y REID, Anthony, eds., *Essential Outsiders: Chinese and Jews in the Modern Transformation of Southeast Asia and Central Europe*, Seattle, University of Washington Press, 1997.
- CHU, Richard T. Chu, «Rethinking the Chinese Mestizos of the Philippines», *Beyond China: Migrating Identities*, edited by Shen Yuanfang and Penny Edwards. Canberra: Study of the Chinese Southern Diaspora, The Australian National University, 2002, pp. 44-74.
- COLIN, Francisco (ed.), PASTELLS, Pablo, *Labor Evangélica de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas por el P. Francisco Colín de la misma Compañía*, Barcelona, Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1904.
- CORPUZ, O. D., *An Economic History of the Philippines*, Manila, University of Philippines Press, 1997.
- COSTA, Horacio de la, «Church and state in the Philippines during the administration of Bishop Salazar, 1581-1594», *The Hispanic American Historical Review* XXX (1950), pp. 314-335.
- COBO, Juan, *Rico espejo del buen corazón (Beng Sim Po Cam)*. *El Mingxin Baojian de Fan Liben traducido por Juan Cobo hacia 1590, en edición de Manel Ollé*, Barcelona, Ediciones Península, 1997.
- CUNNINGHAM, Charles, *The Audiencia in the Spanish Colonies, as Illustrated by the Audiencia of Manila (1583-1800)*, Berkeley, 1919.
- CURTIN, Philip D., *Cross-Cultural Trade in World History*, Cambridge University Press, Cambridge and New York, 1984.
- DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes, 1966, «The Role of the Chinese in the Philippine Domestic Economy (1570-1770)», *The Chinese in the Philippines*, Manila, Solidaridad Publishing House, 1966: vol. 1, pp. 175-210.
- , «Relaciones entre españoles y chinos en Filipinas: su regulación legal (siglos XVI a XIX)», *Libro Homenaje In Memoriam Carlos Díaz Rementería*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998, pp. 239-254.
- FAN Shuzhi 樊树志 *Wang Mingshi* «晚明史 1573-1644» Fudan Press 复旦大学 2003.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección de Documentos y Manuscritos compilados por &&&*. Madrid, Museo Naval, 1946.
- FELIX, Alfonso (ed.), *The Chinese in the Philippines*, Manila, Solidaridad Publishing House, 1966. (2 vols.).
- FITZGERALD, C. P., *The Southern Expansion of the Chinese People*. Bangkok: White Lotus, 1972.
- FLYNN, Dennis O. y Arturo GIRALDEZ, «Born with a Silver Spoon: The Origin of the World Trade in 1571», *Journal of World History*, 6. 2 (1995), pp. 201-221.
- , «China and the Spanish Empire». *Revista de Historia Económica*, 2 (1996), pp. 309-339.
- GARCÍA ABASOLO, Antonio, «Relaciones entre españoles y chinos en Filipinas. Siglos XVI y XVII»,

- Leoncio Cabrero, ed. *España y el Pacífico. Legazpi*, Madrid, Sociedad Española de Conmemoraciones, 2004. II, pp. 231-248.
- GOODRICH, L. C. y FANG, C., eds., *Dictionary of Ming Biography*, 2 vols., Columbia University Press, Nova York, 1976.
- GUERRERO, Milagros, «The Chinese in the Philippines, 1570-1770», *The Chinese in the Philippines, 1570-1770*, ed., Alfonso Felix Jr. Manila, Solidaridad, 1966, 1, pp. 15-39.
- HORSLEY, M. W., *Sangley: The Formation of Anti-Chinese Feeling in the Philippines - A Cultural Study of the Stereotypes of Prejudice*, Unpublished PHD Dissertation, Available from University Microfilms, Ann Arbor, Michigan, Columbia University, 1950.
- HSU YUN-Ts'iao, «Did Admiral Cheng Ho visit The Philippines?», Leo Suryadinata, ed., *Admiral Zheng he and Southeast Asia*, Institute for South East Asia, Singapur, 2005.
- HUANG Qichen 黄启臣, Mingmo zai Felübin de huaren jingji «明末在菲律宾的华人经济» *Huaqiao yu Huaren yanjiu*, «华侨与华人研究», 1998 年第 1 期, 17-24 页.
- LEE Yu-chung 李毓中, «Yindiya Fadian» *zhongde shengli ren: shi lun Xibanya tongzhi Flübin chuqi youguan huaren de falü guifan* «印地亞法典» 中的生理人: 試論西班牙統治菲律賓初期有關華人的法律規範) «Zhongguo Haiyang Fazhanshi lunwen ji» Di ba ji Zhu Delan zhubian. Taiwan, Taipei: Zhongyang Yanjiuyuan Zhongshan Renwen Shehui Kexue Yanjiusuo Zhuanshu 中國海洋發展史論文集第八輯朱德蘭主編, 中央研究院中山人文社會科學研究所專書 (51), 臺灣, 臺北 2002, pp. 327-380.
- LI Yongxi 李永錫. *Xibanya zhiminzhe dui Feilübin huaqiao yapo de zhengce yu zuixing* «西班牙殖民者对菲律宾华侨压迫的政策与罪行» *Zhongshan Daxue Xuebao* 中山大学学报, 1959.
- LIU Limei, *Espejo rico del claro corazón. Traducción y transcripción del texto chino por Fray Juan Cobo O.P. Edición, estudio y notas de Liu Limei*, Madrid, Letrúmero, 2005.
- MOLOUGHNEY, B. y XIA Weizhong, «Silver and the Fall of the Ming: A Reassessment», Flynn, D. y Giraldez, A. *Metals Monies in a Emerging Global Economy (An Expanding World: The European Impact on World History, 1450-1800. Variorum, Aldershot, 1997, pp. 165-192.*
- MORGA, Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas. Edición de Patricio Hidalgo con notas de José Rizal y Wenceslao E. Retana*, Madrid, Polifemo, 1997.
- NG, Chin-Keong. *Trade and Society; The Amoy Network on the China Coast 1683-1735*, Singapore, Singapore University Press, 1983.
- , «The South Fukienese Junk Trade at Amoy from the 17th to Early 19th Centuries», *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th Centuries*, edited by E. B. Vermeer, Sinica Leidensia, vol. XXII, Leiden, E. J. Brill, 1990, pp. 297-316.
- OLLE, Manel, «Del *Mingxin Baojian* de Fan Liben al *Beng Sim Po Cam* de Juan Cobo», en Juan Cobo, *Beng Sim Po Cam o Rico espejo del buen corazón*, Barcelona, Editorial Península, pp. 7-15, 1998.
- , *La empresa de China. De la Armada invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acantilado, 2002.
- PAREDES, Julián de, *Recopilación las leyes de los reynos de las Indias*, mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Carlos II en 1681, 4 vols., Madrid, Ediciones de Cultura Hipánica, 1973.
- PTAK, Roderich, *China and the Asian Seas: Trade, Travel and Visions of the Others (1400-1750)*, Variorum Collected Studies, vol. CS638, Aldershot, Variorum, 1998.
- , «The Northern Trade Route to the Spice Islands: South China Sea - Sulu Zone - North Moluccas (14th to early 16th century)», *Archipel*, 43 (1992), pp. 27-56.

- PURCELL, Victor, *The Chinese in Southeast Asia*, London, Oxford University Press, 1951.
- REID, Anthony (ed.), *Sojourners and Settlers: Histories of Southeast Asia and the Chinese*, Asian Studies Association of Australia, Southeast Asia Publications Series, n.º 28, St Leonards, NSW: Allen y Unwin, 1996.
- (ed.), *Southeast Asia in the Early Modern Era. Trade, Power and Relief*, Ithaca, Cornell University Press, 1993.
- RETANA, W. E., Carta –relación de las Cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila enviada al Rey Felipe II por Fr. Domingo de Salazar, *Archivo del Bibliófilo Filipino: recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos. 5 vols.* Madrid, Imprenta de la viuda de Minuesa de los Ríos, 1897.
- RODRIGUEZ, Isacio, *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila, Ediciones Estudio Agustiniano, 1965.
- SCHURTZ, William Lytle, *El galeón de Manila*, trad. Pedro Ortiz Armengol, Leoncio Cabrera ed., Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992.
- SOUZA, George Bryan, *The Survival of Empire: Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea, 1630-1754*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- SUGAYA Nariko, 菅谷成子 —, «The “Chinese” in the Spanish Philippines: The “Sangleys”, the “Mestizos”, and the “Indios”», in Historical Context and Perspective «スペイン領フィリピンにおける「中国人」 — “Sangley”, “Mestizo” および “Indio” のあいだ». 東南アジア研究. The southeast asian studies, Kyoto University. 43, 4 (2006): 374-396.
- VERMEULEN, Joannes Theodorus, «Some Remarks about the Administration of Justice by the Compagnie in the Seventeenth and Eighteenth Century in Respect of the Chinese Community», *Journal of the South Seas Society*, 12 (1956), pp. 4-12.
- VIDEIRA PIREZ, Benjamim, *A viagem de comércio Macau-Manila nos séculos XVI a XIX*, Macau, Centro de Estudos Marítimos de Macau, 1987.
- VIENNE, Marie-Sybille de, «La Part des Chinois dans les fermes fiscales de Batavia au XVII^{ème} siècle», *Archipel*, 22 (1981), pp. 105-132.
- VON GLAHN, Richard, *Fountain of Fortune: Money and Monetary Policy in China, Fourteenth to Seventeenth Century*, Berkeley, University of California Press, 1996.
- WICKBERG, Edgar, «The Chinese Mestizo in Philippine History», *Journal of Southeast Asian History*, 5 (1964), pp. 62-100.
- WILLS, John E., «Maritime Asia, 1500-1800: The Interactive Emergence of European Domination», *American Historical Review*, 98, n.º 1 (1993), pp. 83-105.
- , «China's Farther Shores», en Roderich Ptak (ed.), *Emporia, commodities and entrepreneurs in Asia Maritime Trade, C. 1400-1750*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1991, pp. 52-77.
- , *From Ming to Ch'ing: Conquest, Region and Continuity in Seventeenth-Century China*, Spence, Jonathan D.; Wills, John E., Jr. (eds.), New Haven, Yale University Press, 1979.
- , *Pepper, Guns, and Parleys: The Dutch East India Company and China, 1662-1681*, Harvard, 1974.
- ZHAO RUGUA, *Chau Ju-kua: his work on the Chinese and Arab trade in the twelfth and thirteenth centuries, entitled Chu-fan-chi translated from the Chinese and annotated by Friedrich Hirth*, Taipei, Chengwen, 1967.
- ZHAO Liang 赵亮. *Xi shu Felübin shiqi «yihua yangfei» huaqiao zhence de yangyi guiqi «西属菲律宾时期“以华养菲”华侨政策的扬抑轨迹» Lanzhou xuekan 兰州学刊* 167, 8 (2007), pp. 170-185.
- ZHANG Xie 张燮. «东西洋考» *Dongxiyangkao* (卷5) [M]. Pequín 北京: 中华书局 Zhonghua shuju, 2000.